

# La privatización de la vida: América Latina ante las nuevas políticas ambientales neoliberales<sup>\*</sup>

*Eduardo Gudynas*<sup>\*\*</sup>

América Latina enfrenta una severa crisis socio-ambiental. Frente a ella han emergido diversos movimientos sociales en un intento por revertirlas. Desde ellos se han criticado los aspectos principales de la marcha del desarrollo, no sólo en nuestra región, sino en todo el planeta, reclamando cambios hacia nuevas alternativas. Pero el paradigma de desarrollo dominante se ha mostrado resistente a estas críticas.

En efecto, ese paradigma desarrollista, que concibe la Naturaleza al servicio de los seres humanos y su uso orientado hacia el crecimiento económico, está hoy más fortalecido y se presenta a sí mismo como el único posible, no solamente por su propio valor, sino porque no hay otros que parezcan capaces de sustituirlo. No en vano, las posibles alternativas históricas se han desmoronado. Se expande así el sentimiento de que ya no hay otras alternativas. Como señala Franz Hinkelammert, se crea la idea de un mundo con un único sistema, un único señor. Desde ese paradigma, y acentuando alguna de sus ideas, está la perspectiva neoliberal. Las ideas neoliberales impactan con mayor o menor fuerza sobre el diseño y ejecución de las políticas en los países de nuestra región.

Un aspecto particular del paradigma desarrollista ha sido su capacidad de absorber e incorporar las diversas críticas que se le han lanzado. Esto no quiere decir que se abandonasen sus ideas básicas, sino que se han incorporado nuevos conceptos que las refuerzan y se han hecho

los ajustes necesarios para mantener su vigor. Una situación en este mismo sentido está ocurriendo ahora y se da en el campo ambiental, el que ha sido uno de los flancos más débiles del paradigma desarrollista.

En efecto, quienes sustentan las ideas desarrollistas están hoy aceptando algunas de las críticas de los ambientalistas, las suman a otras que les son propias, y de este modo están generando un conjunto de nuevas políticas ambientales. Uno de esos conjuntos, que emerge desde el neoliberalismo, es el del neoliberalismo ambiental, contando con sus propios conceptos así como con medidas de gestión ambiental concretas. En este cuerpo conceptual la gestión ambiental no contradice los principios básicos del crecimiento económico, apoyando de esta forma políticas con posturas dogmáticas y conservativas obsesionadas con la opulencia.

El propósito de este artículo es presentar un análisis preliminar de estas nuevas políticas ambientales que siguen una perspectiva neoliberal. Seguidamente se realiza un esbozo de caracterización de estas políticas, con algunos ejemplos ilustrativos para América Latina, a la vez que se adelanta una crítica a estas posturas. La perspectiva del análisis es de la ecología social, integrando las visiones ecológicas y sociales.

## 1. El aliento neoliberal en América Latina

Las ideas originales del neoliberalismo giran alrededor de la figura del economista austriaco Friedrich A. Hayek. Sus contribuciones más destacadas hoy por hoy, en castellano, son su clásico de 1944, Camino de servidumbre, y la más reciente La fatal arrogancia: los errores del socialismo. Sus propuestas han tenido múltiples difusores, y posiblemente el más destacado en nuestro continente sea el francés Guy Sorman, con obras como Hacia un nuevo mundo. Asimismo, sus ideas se potencian por vinculaciones implícitas o explícitas con otros pensadores que pueden ser rotulados como conservadores y neoconservadores, economistas monetaristas, etc. (tales como Karl Popper, Francis Fukuyama, M. Friedman).

Estas ideas delinearon las políticas de varios gobiernos de los países industrializados

---

\* Una primera versión de este estudio ha sido publicada en la revista Multiversidad de Montevideo.

\*\* Multiversidad Franciscana de América Latina (MFAL), Canelones 1164, 11.100 Montevideo, Uruguay.

durante los años ochenta, con su ejemplo extremo en la reaganomics. Concomitantemente, desde los centros de educación superior estas ideas eran enseñadas a no pocos latinoamericanos que estudiaban en el hemisferio norte. De igual manera, se proponían medidas y normas con ese mismo espíritu desde las agencias multilaterales de desarrollo, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Es necesario precisar algunos aspectos destacados de la perspectiva neoliberal a los efectos de una mejor comprensión de este artículo. No es mi intención, sin embargo, un análisis en profundidad de ello, en tanto se puede avanzar en ese aspecto consultando los estudios recientes de otros autores.<sup>1</sup>

La perspectiva neoliberal es más que un modelo económico: es una visión amplia de la vida en sociedad. El neoliberalismo reduce las interacciones sociales a las relaciones en el mercado. Es el mercado el escenario privilegiado. Se refuerza así el paradigma desarrollista que concibe el crecimiento económico como la base del progreso social, y a partir de éste, del avance cultural, político, etc.

Los derechos personales son reducidos a derechos del mercado, y la libertad es restringida a la libertad de comprar y vender.

La competencia es el mecanismo básico de acción entre los individuos, y ésta prevalece sobre la solidaridad. De hecho, según Hayek, son los individuos persiguiendo sus propios intereses y beneficios los que determinan la marcha de la sociedad. Allí no hay lugar para la razón ni para una ética de solidaridad o altruismo. No hay justicia social, sólo hay una "evolución", una "marcha" del mercado. Únicamente se acepta una moral tradicionalista, donde se apela sobre todo a la obediencia, el sacrificio y el acatamiento. Cualquier intrusión del Estado o cualquier otro agente en el mercado libre es considerada un ataque a la libertad personal. Los neoliberales sostienen que solamente un pequeño Estado puede asegurar esos derechos económicos, los que

consideran la base de todos los demás derechos. Además, sostienen que nadie posee toda la información como para planificar y manejar de modo adecuado la marcha de la sociedad, en tanto el conocimiento está diseminado y fragmentado, y será en el mercado donde esas piezas de información se integran. Esta postura va de la mano con otra que apela a un cientificismo instrumental que presenta una racionalidad de manipulación y dominación, que también excluye la ética bajo la premisa de la "neutralidad valorativa". Se fortalece el individualismo frente a las acciones colectivas, las que se debilitan. Los seres humanos son considerados apenas en el contexto de las relaciones de mercado, sin fines últimos compartidos.

Las ideas neoliberales están ampliamente difundidas en América Latina. La influencia más fuerte ha sido seguramente en Chile (Foxley 1988), pero la gestión estatal está fuertemente influenciada por estas ideas en otros países, en especial Argentina, Bolivia, México, Uruguay y Venezuela. La misma perspectiva está detrás de las reformas en marcha en países como Colombia o Nicaragua. Considero necesario aclarar que si bien en la mayoría de los casos no se han adoptado políticas neoliberales "puras", esas ideas han influido con fuerza en las medidas tomadas.

Esta concepción se ha difundido en América Latina, no sólo desde los países del Norte, y por los medios señalados arriba, sino también por la edición constante de manuales (por ejemplo Hanke 1989), y por la amplificación que de ella hacen voceros locales como Mario Vargas Llosa y José Piñera, entre otros. Baste como ejemplo una reciente proclamación por parte de Piñera (1992) de las virtudes del neoliberalismo en Chile, la que toma algunos matices que para más de uno serían escandalosos:

*... en Chile —modelo de las estrategias de crecimiento basadas en la sustitución artificial de importaciones y en el intervencionismo estatal— se inicia en 1973 una liberalización radical de la economía y la sociedad.*

Así, desde esta perspectiva, liberar los mercados se iguala con liberar a las personas, y las

---

<sup>1</sup> En este sentido son destacables las contribuciones de Guillén Romo (1991), Hinkelammert (en particular 1981, 1984), Assmann y Hinkelammert (1989), Vergara (1991) y Rebellato (1993).

libertades que van más allá de lo económico no son contempladas.

Bajo la perspectiva neoliberal, las consideraciones éticas son negadas, y se refuerza una postura de neutralidad valorativa de estirpe positivista. Desde la relatividad moral y las apelaciones a un "orden natural", esta renuncia a la ética en realidad esconde en sí misma una postura ética. Se genera de esta manera una ética oculta que no solamente es antropocéntrica, sino individualista, y que ve a los otros, sean personas u otros seres vivos, como simples recursos a utilizar (Gudynas 1992b).

## 2. Desarrollo sustentable como crecimiento económico

A partir de esta matriz neoliberal se han generado las políticas ambientales neoliberales o "ambientalismo del mercado libre". Este surgimiento tiene dos antecedentes básicos. Por un lado existen antecedentes en las propias ideas neoliberales, como las que se presentaron en el apartado anterior. Pero otros antecedentes, y que no deben minimizarse, parten de otras fuentes, y entre ellas están las de algunos ambientalistas.

En efecto, diversos aportes que se hacen con una preocupación ambientalista sobre un desarrollo alternativo, no han logrado generar una verdadera visión "alternativa", distinta en sus esencias a las que están criticando. La situación más clara para ejemplificar esta tendencia parte de la misma discusión acerca del desarrollo sustentable. Este concepto, acuñado y propalado como una nueva visión sobre el desarrollo que permitiría una nueva relación armoniosa con la Naturaleza, terminó atrapado en la búsqueda del crecimiento económico como motor del desarrollo. Aunque prometedora, la visión del desarrollo sustentable sostenida por muchos no consiguió escapar del paradigma desarrollista.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> El paradigma desarrollista latinoamericano, desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los años ochenta, ha sido caracterizado y analizado en otros artículos (Mansilla 1981, 1991; Gudynas 1989), y aquí apenas expondré los elementos esenciales para el presente trabajo. El cuerpo central de este paradigma reside en que el motor del progreso es el crecimiento económico, y a partir de éste se dan los avances políticos, sociales, culturales. Hay una relación estrecha entre el crecimiento económico y los aportes de la ciencia y la técnica, en tanto éstas lo nutren. Desde una postura tecnocrática se considera que América

Estos antecedentes ya estaban presentes en la concepción de desarrollo sustentable presentada en Nuestro Futuro Común, el informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo liderada por la noruega Gro Harlem Brundtland. Allí se ligaba el desarrollo sustentable al crecimiento económico:

*Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. El concepto de desarrollo sostenible implica límites —no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas—, pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el*

---

Latina no posee límites materiales al progreso, toda vez que el continente es concebido como enorme, con recursos naturales ilimitados y amplias capacidades de amortiguar los impactos ambientales.

Este paradigma estaba totalmente apoyado en la ideología del progreso. Sus caracteres sobresalientes son: a) el progreso humano es lineal, con metas y objetivos siempre crecientes, exacerbado en los componentes materiales; b) está apoyado en una lógica de manipulación y dominación, entre los seres humanos, y con la Naturaleza; c) profundamente antropocéntrico, donde la Naturaleza no posee valores intrínsecos; d) esencialmente a-histórico, donde no se toma conciencia de las responsabilidades humanas en el "hacer" de la historia; e) esencialmente individualista, donde la dimensión del quehacer colectivo se desvanece y los seres humanos actúan de forma individual; f) desvinculación de la ética y la moral; g) postura esencialmente antiutopista, donde no existen otros órdenes alternativos potencialmente mejores y todos los cuestionamientos a la actual estructura y función social pueden ser peligrosos. El concepto de ideología que aquí se maneja no es en su acepción de concepción errónea de la realidad, sino como precomprensión, a priori, con una racionalidad, valores e ideas sobre la realidad, sustentadas colectivamente.

camino a una nueva era de crecimiento económico (CMMAD 1988: 29).

Esto explica el gran éxito y amplia aceptación de este informe. Para aquellos verdaderamente preocupados por un nuevo desarrollo alternativo, la primera parte de la definición era alentadora, y para otros, todavía obsesionados con el crecimiento económico, la última parte les daba un respiro.

Esto no es nuevo. En los hechos el informe Brundtland no agregaba una gran novedad, y ya casi veinte años antes, en la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre ambiente y desarrollo (Estocolmo, 1972), R. McNamara, en ese momento presidente del Banco Mundial, señalaba:

*No es cuestión de si debe o no haber crecimiento económico continuado. Debe haberlo. Ni tampoco es cuestión de si debe o no respetarse el impacto sobre el medio ambiente. Tiene que respetarse. Ni, menos que nada, tenemos que preguntarnos si estos dos problemas están interconectados. Lo están. La solución del dilema gira claramente no en torno al sí, sino en torno al cómo.*

Ese mensaje era claro y premonitorio. Las nuevas políticas ambientales del libre mercado son un "cómo" responder a la aspiración de mantener el crecimiento económico con un manejo del ambiente.

### **3. Elementos básicos de las nuevas políticas ambientales neoliberales**

En los últimos años está emergiendo una nueva manera de encarar la conservación de los recursos naturales. A los viejos objetivos de proteger y conservar plantas, animales y ecosistemas, se suman otros nuevos que adquieren mayor importancia, como la preservación y uso de los recursos naturales para mantener y expandir los actuales procesos productivos. Así, las áreas

silvestres se protegen en función de su utilidad al mercado, y no tanto por las plantas y animales que ellas albergan.<sup>3</sup>

La manifestación más clara de esta tendencia es la emergencia de un ambientalismo del libre mercado. Entre sus principales propulsores debemos mencionar a Terry Anderson, una economista de la Universidad de Montana, EE. UU. Anderson es autora, junto a Donald Leal, un asociado al Centro de Investigaciones en Economía Política de EE. UU., del libro *Ambientalismo del mercado libre*. Este libro fue publicado por una organización no gubernamental de San Francisco, el Pacific Research Institute, que incluía al mismo F. A. Hayek en su consejo asesor. Anderson y Leal presentan en su libro una fuerte crítica al papel del Estado en el manejo de los recursos naturales y proponen que la solución a los problemas ambientales descansa en la aplicación de "derechos de propiedad", de manera de facilitar los procesos de mercado. A ellos deben sumarse los aportes de algunos economistas del Banco Mundial (particularmente S. El Serafy con su promoción de una nueva contabilidad ambiental), las del empresariado ecológico, y algunas contribuciones de centros no gubernamentales (como el World Resources Institute de EE. UU.).

Seguidamente presentaré una revisión crítica de los aspectos que considero más relevantes de estas nuevas políticas ambientales neoliberales.

#### **3.1. La conservación como negocio**

Clásicamente se ha sostenido que diversos problemas ambientales tienen su origen en el mercado, o no pueden ser solucionados, debido a sus imperfecciones. Las nuevas políticas ambientales neoliberales, por el contrario, sostienen que esos problemas no son originados por un mal funcionamiento del mercado, sino por las distorsiones que otros actores introducen en él, de modo especial los gobiernos. Para ellos el mercado constituye un escenario y una

---

<sup>3</sup> Este sesgo es evidente en la obra sobre conservación de la biodiversidad de McNeely y colaboradores (1990), que patrocinaron organizaciones no gubernamentales conservacionistas junto al Banco Mundial.

herramienta privilegiada para la solución de los problemas ambientales.<sup>4</sup>

El libre mercado deja de ser un impedimento y pasa a ser una condición necesaria para alcanzar el desarrollo sustentable. S. Schmidheiny (1992: 27), vocero destacado del empresariado ecológico sostiene que:

*La piedra angular del desarrollo sostenible es un sistema de mercados abiertos y competitivos en los cuales los precios reflejan tanto los costos del medio ambiente como los de otros recursos.*

Frente a las reiteradas críticas de que los agentes privados han destruido el ambiente, este hecho no es negado, no obstante se "retruca" que cuando eso sucede no se debe a una intención de las personas, sino a un mal funcionamiento de los gobiernos:

*Una respuesta más fundamental admitiría que los intereses privados realmente contaminan el medio ambiente. Sin embargo, su comportamiento fue, en gran parte, estimulado, y en algunos casos, determinado por las regulaciones y por las leyes creadas por el sector público (Block 1992: 223).*

Por esa razón, muchos de los problemas ambientales actuales son achacados a los gobiernos:

*La superexterminación de recursos efímeros, como los búfalos, en el siglo XIX, y las ballenas, en el XX, y la superexplotación de recursos comunes como el aire, agua de la tierra y petróleo, son reconocidos como resultado del fracaso gubernamental —y no del mercado (Baden y Stroup 1992: 181).*

La bondad del mercado es considerada superior no solamente en términos de la gestión ambiental, sino también para otras esferas como la social:

*La correlación entre las naciones y los sectores nacionales ofrece argumentos fuertes que sugieren una superioridad del mercado en relación con los gobiernos, sea ella medida en términos de calidad ambiental, equidad o eficacia económica (Baden y Stroup, 1992: 183).*

El mercado funciona con base en los intereses individuales, y no con base en los colectivos. El óptimo del mercado libre requiere, a juicio de estas ideas, de una serie de condiciones y herramientas. En primer lugar, la opción del mercado se basa en la aceptación voluntaria de los individuos. Seguidamente se requieren derechos de propiedad sobre los recursos naturales de manera de poder ingresarlos a las transacciones de mercado. Este ingreso de la Naturaleza requerirá como reformas adicionales una nueva contabilidad que permita considerar este tipo de variables. De hecho, se sostiene que el mercado libre es el único que permite que todos los costos, incluidos los ambientales, sean tenidos en cuenta. Asimismo el mercado debe estar protegido de intervencionismos, y en especial de aquellos que provienen del Estado. El papel del Estado se reduce a aspectos básicos, en particular proveer el marco legal de funcionamiento del mercado.

Medidas como la nueva contabilidad ambiental o la expansión de la propiedad sobre la Naturaleza son medidas tendientes a ingresar en el mercado los llamados efectos externos, o externalidades.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El concepto de efectos externos o externalidades se aplica a una actividad que produce ciertos efectos que no se reflejan en los costos o precios. El efecto externo en sí mismo carece de precio; nadie paga por su beneficio o su perjuicio. Las externalidades pueden ser tanto positivas como negativas, pero son éstas últimas las que más preocupación causan, en tanto muchas de ellas están asociadas a problemas ambientales. Un claro ejemplo es una fábrica que genera contaminación por el humo que emite su chimenea y que afecta sobre todo a los vecinos cercanos. La externalidad aquí es la contaminación y afecta negativamente a los

---

<sup>4</sup> En este sentido consúltense las obras de Anderson y Leal 1991, Anderson 1992, Baden y Stroup 1992.

Los riesgos contra esta solución del libre funcionamiento del mercado son, entre otros, la intervención desde el gobierno, la burocracia, la falta de incentivos apropiados, la falta de información, las decisiones privadas que no han tomado en cuenta todos los costos y beneficios, o los monopolios que distorsionan precios y producciones.<sup>6</sup>

### **3.2. Negocio de todos, negocio de nadie: la privatización de la vida**

Un requisito indispensable para la gestión ambiental en el libre mercado es que los recursos naturales puedan tener dueños. Esta es la expansión de los derechos de propiedad sobre la Naturaleza, o en otras palabras, la privatización de la vida. Anderson y Leal (1991: 3) lo especifican claramente:

En el corazón del ambientalismo del mercado libre está un sistema bien especificado de derechos de propiedad sobre los recursos naturales. Si esos derechos son sostenidos por individuos, corporaciones, grupos sin fines de lucro, o por grupos comunales, se impone una disciplina sobre los usuarios de los recursos porque el bienestar del dueño de la propiedad está en juego si se toman malas decisiones... Aún más, si los derechos de propiedad bien especificados son transferibles, los dueños deben no sólo considerar sus propios valores, ellos también

deben considerar lo que otros están dispuestos a pagar.

Esta necesidad se deriva no solamente de requisitos que se consideran propios de la gestión ambiental, sino también porque es indispensable para el resto del mercado en su conjunto. Baden y Stroup (1992: 181) sostienen que los "derechos de propiedad claros y ejecutables son esenciales para el funcionamiento de una economía".

Estas posturas aseveran que ha sido la ausencia de esos derechos de propiedad sobre la Naturaleza lo que ha originado diversos problemas ambientales. En efecto, los llamados "bienes comunes", que carecen de dueños, como el aire o los mares, han sido los más afectados por el ser humano. Este es el caso de la contaminación de la atmósfera o de las aguas oceánicas. Como esos son bienes comunes que carecen de dueños, nadie en particular reacciona en su protección cada vez que son afectados. Los gobiernos han sido ineficaces en hacer otro tanto.

Al ser de todos, son de nadie. Por ello, y refiriéndose al dicho "negocio de todos, negocio de nadie", los ambientalistas del libre mercado afirman que nadie está realmente interesado en proteger esos bienes comunes porque no constituyen un negocio aprovechable. Para ellos esta paradoja sólo se puede superar mediante la asignación de derechos de propiedad:

*...la ausencia de derechos de propiedad claros, ejecutables y transferibles, invariablemente generaba problemas ambientales en diversos niveles de gravedad (Baden y Stroup, 1992: 181).*

La necesidad de este tipo de derechos de propiedad sobre la Naturaleza es subrayada ya que su ausencia, además de los problemas ambientales, también origina problemas en otros ámbitos del funcionamiento de la economía (Baden y Stroup 1992: 181). En este sentido se asoma en las políticas ambientales neoliberales un objetivo primario que es mantener un eficiente funcionamiento de la economía, y no la preservación de la Naturaleza. La preocupación por la preservación de la Naturaleza no es una reacción ante la pérdida de animales o plantas o la

---

vecinos, no obstante es muy difícil evaluar hoy los costos que ese perjuicio ocasiona. Asimismo, la gente sufre de esa externalidad negativa sin solicitarlo. Nótese que el dueño de la fábrica está además transfiriendo uno de sus costos (como puede ser la instalación de un filtro en la chimenea) a los vecinos del barrio (que enfrentan costos por tener que lavar más veces sus ropas, la depreciación del valor de sus casas por la cercanía a la fábrica, el pagar reiteradas visitas al médico por afecciones respiratorias, etc.). Para una discusión más amplia véase Baumor y Oates (1988), y muy especialmente Smith (1980).

<sup>6</sup> Cfr. Anderson y Leal 1991, Baden y Stroup 1992.

destrucción de ecosistemas, sino porque es necesario conservarla para que las economías sigan funcionando.

Block (1992: 238) se pregunta:

*¿Por qué no seguir el camino defendido y abierto por Margaret Thatcher, aún más adelante y privatizar lo que ahora no parece privatizable, como los océanos, mares y otros grandes espejos de agua...?*

Siguiendo este razonamiento se ha propuesto la asignación de diversos derechos de propiedad, o derechos de uso, sobre los recursos naturales. El Instituto Adam Smith de Inglaterra proponía a inicios de 1992 privatizar ballenas, elefantes y otras especies en peligro de extinción.

A partir de este concepto se proponen herramientas específicas como el otorgamiento en propiedad de parcelas de tierras o mares, patentes o derechos de propiedad intelectual sobre microorganismos, plantas o animales, o partes derivadas de ellos, licencias o cuotas de explotación sobre recursos naturales.

### **3.3. Un problema de cálculo: el precio de la vida**

El neoliberalismo concibe los recursos naturales en términos de sus valores productivos o económicos. Otros tipos de valores no son considerados o son minimizados, y no acepta que la Naturaleza pueda ser sujeto del valor, pero sí un objeto de valor, aunque bajo una perspectiva reduccionista, donde la pregunta acerca de si un ser vivo puede ser sujeto de valor se desplaza hacia la pregunta de cuánto cuesta.

Las áreas naturales protegidas se convierten en "bancos" de recursos genéticos (es interesante señalar que la palabra "banco" se ha introducido en el vocabulario de gestión de áreas silvestres).

A la vez que los recursos naturales se introducen en los mercados, ellos pueden ser objeto de transacciones, usualmente de compra y venta, medidas por un precio. Esta situación es clara cuando se piensa en la compra de madera, un recurso natural, por la cual se paga un precio.

No obstante los ambientalistas neoliberales reconocen que asignar un precio a la madera es

una estimación inadecuada del valor de un árbol. Efectivamente, un árbol, según ellos, como recurso, es más que la madera. Por tanto, el precio debe reflejar en todas sus dimensiones el valor del ser vivo. Esto es además necesario para la generación de una nueva contabilidad que permita manejar de forma adecuada los costos ambientales.

Por eso, el valor de la vida pasa a ser un problema técnico donde se busca la mejor fórmula o procedimiento para asegurar un precio. La conservación de la Naturaleza pasa a ser un problema que puede evaluarse como de costo-beneficio. El mantenimiento de áreas protegidas es importante únicamente si se producen los recursos económicos por medio de regalías sobre el acceso a recursos naturales, ecoturismo, etc.

### **3.4. La fragmentación de la vida**

Las políticas ambientales neoliberales también contribuyen a una fragmentación de la vida. Los genes, antes que las especies o los ecosistemas, se convierten en los reales sujetos de preocupación. Los derechos de propiedad pueden ser no solamente sobre plantas o animales, esto es sobre los organismos, sino sobre sus partes, y en particular el material genético que es responsable de sus atributos.

Estas nuevas formas de derechos de propiedad sobre las variedades genéticas son necesarias para que éstos puedan ser vendidos y comprados en el mercado. Para las compañías farmacéuticas, químicas, médicas y agropecuarias, el acceso a estos genes en exclusividad significa el poder comercializar, también en exclusividad, sustancias químicas o semillas que pueden representar sumas millonarias. Considérese el caso de una compañía que pueda comprar los genes responsables de la síntesis de una sustancia tóxica de un animal, y que a partir de ella se produzca una medicina. La comercialización de ese producto generará altas ganancias por regalías y derechos de uso.

En ese sentido, un nuevo conjunto de normas y regulaciones están siendo promovidas por los gobiernos y las firmas biotecnológicas, especialmente en el marco de la Ronda Uruguay de negociaciones del GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles).

La vida es entonces fragmentada en sus componentes más básicos y dividida entre

propietarios. Se cierra de este modo un círculo: para maximizar el potencial económico de la ciencia, el mercado libre neoliberal requiere de la libertad de propiedad sobre las unidades genéticas que encierran las plantas, los animales y microorganismos. Esta fragmentación de la vida seguramente desembocará en nuevas formas de concentración de la riqueza y de controles sobre la producción.

### **3.5. Nueva contabilidad ambiental**

Las nuevas políticas ambientales neoliberales requieren de una nueva contabilidad que tenga en cuenta los costos ambientales. Esto se debe a los intentos de internalizar las externalidades, por ejemplo, por el desarrollo de nuevas herramientas como tasar la contaminación. Este objetivo es considerado la "enmienda necesaria más importante a los sistemas de mercado actuales" (Schmidheiny 1992). Se han originado así nuevos procedimientos de contabilidad ambiental, incluyendo la generación de nuevos índices para las economías nacionales que toman en cuenta los recursos naturales. Es corriente ahora hablar de "capital ambiental" e incluso se discute sobre su depreciación.<sup>7</sup>

### **3.6. Privatización de la gestión ambiental y el nuevo papel del Estado**

Las políticas de gestión ambiental excluyen la dimensión ética, y sus objetivos son establecidos por el mercado, en su sentido económico.

Como se señaló arriba, estas corrientes apuntan a la privatización de los recursos naturales, considerando la intervención estatal perjudicial. El Estado no es negado, sino minimizado, y se le asigna un nuevo papel, subsidiario al mercado: es el que debe asegurar que el mercado funcione. Anderson y Leal (1991: 3) sostienen claramente que "el ambientalismo del mercado libre enfatiza un papel importante para el gobierno en la ejecución de los derechos de propiedad".

Se critica la visión del Estado que intervenía allí donde el individualismo generaba

externalidades que costaba todo el grupo social; las externalidades han sido uno de los principales argumentos para la intervención estatal sobre el interés individual, y sobre esa idea han atacado los ambientalistas del mercado libre. El cuadro de privatización se completa con el objetivo de que los recursos naturales queden en manos privadas.

Bajo estas condiciones se proponen medidas de gestión que en su mayoría refieren a mecanismos de mercado de manera de ajustar su eficiencia. Entre las medidas propuestas están impuestos a la contaminación (principio contaminador-pagador), la asignación de cuotas de contaminación y la compra venta de las cuotas en un mercado de "créditos" de emisiones contaminantes, incentivos económicos, etc. O en pocas palabras, aquellos que tengan el dinero suficiente podrán pagar por seguir contaminando.

Los incentivos económicos buscan promover buenas conductas en las personas, ya que como en su base son egoístas, se debe subsidiar para que se comporten bien, como si comportarse bien equivaldría siempre a perder dinero.

Las medidas neoliberales económicas pueden alcanzar posiciones ridículas. En su búsqueda obsesiva de optimizar los mercados se ha propuesto el principio de contaminador-pagador, pero que algunos neoliberales han invertido sosteniendo que son los afectados por la contaminación los que deben pagar esos impuestos (y no el contaminador), con el propósito de inhibir a las personas de escoger lugares de residencia próximos a industrias contaminantes (Baumol y Oates 1988). En una escala internacional esto puede resultar en sugerencias del tipo de que las poblaciones de los países en desarrollo deberían pagar impuestos a los países industrializados con el fin de evitar las "distorsiones de los mercados".

### **3.7. Globalización de las políticas ambientales**

Las políticas ambientales neoliberales han suscitado una visión particular de los problemas ambientales, jerarquizándolos en "globales" versus "locales".

Los globales incluyen asuntos como el aumento de gases con efecto de invernadero en la atmósfera y la reducción de la capa de ozono, que pueden desencadenar ciertos cambios a escala planetaria.

---

<sup>7</sup> Entre las contribuciones recientes en estos temas pueden mencionarse por ejemplo a El Serafy 1991 y Peskin 1991.



En parte por la evidencia científica, y en parte por la acción de la prensa, se ha originado una visión caricaturesca de la inmediatez de una catástrofe ecológica a escala planetaria.

Lo cierto es que, desde el ámbito académico, existen dudas acerca del ritmo y gravedad de estos cambios ecológicos globales. Las políticas neoliberales reaccionan frente a estos problemas, pero no porque esos problemas en sí mismos sean más o menos graves o demoren más o menos tiempo en surgir, sino porque podrán afectar sus economías. Baste como ejemplo el posible recalentamiento de la temperatura media del planeta por el efecto invernadero. Las consecuencias de esto no serán negativas para todos los países, y de hecho algunas regiones podrán verse favorecidas aumentando sus producciones agropecuarias.

No obstante lo cierto es que esos problemas globales han copado la agenda de las ayudas ambientales y los esfuerzos por medidas concretas de cambio.

Los países industrializados, en su conjunto, sufrirán más consecuencias negativas que positivas. A partir de ello se ha sostenido que estos problemas ambientales globales afectarán su seguridad nacional.

### **3.8. Redimensionamiento de la seguridad nacional**

Actualmente se considera que los problemas globales afectan la seguridad de los Estados. Esto es más o menos claro, con diferentes matices, en los países industrializados. Por ejemplo, el manejo de los problemas ambientales globales es concebido por algunos autores de EE. UU. como un asunto de prioridad nacional<sup>8</sup>. Esta preocupación también se sustenta en la dependencia de los países industrializados de los recursos biológicos del Sur. Particularmente las variedades de plantas que se cultivan y sostienen las dietas de los países industrializadas son

---

<sup>8</sup> Este nuevo sesgo se ilustra claramente en el libro editado por J. W. Brown (1990), *En el interés de EE. UU.* Allí se señala la importancia de ese punto, lo que se refleja en el comentario a este libro por W. E. Colby, ex-director de la CIA, donde sostiene que ahora, en tanto la Guerra Fría fue superada, la nueva agenda de seguridad incluye los temas ambientales.

originarias de países del Tercer Mundo, y son necesarios continuos aportes de "genes salvajes" para mantener el vigor de los cultivos.

Propuestas recientes, como las presentadas por el actual vicepresidente de EE. UU., Al Gore, en su libro *La tierra en juego*, subrayan la necesidad de implantar a nivel mundial algunas de estas reformas, tales como un nuevo sistema de contabilidad para mensurar los costos ambientales. Gore propone un "plan Marshall verde" con una serie de reformas y asistencias desde los países ricos para la reforma de los procesos productivos, la creación de nuevos tratados internacionales en estas materias, y una nueva educación ambiental.

### **3.9. Un círculo que se cierra: el caos como base científica**

Las ideas del ambientalismo del libre mercado alcanzan fáciles acuerdos con corrientes dentro de la ecología biológica que pregonan mecanismos similares, en particular la ecología del caos (véase por ejemplo Botkin 1990). Esta rechaza la vieja noción de que las comunidades de plantas y animales son una entidad real compuesta por un conjunto de especies. En su lugar, la ecología del caos considera que las comunidades no existen en sí mismas, y que cada individuo lucha en la Naturaleza por su propio beneficio. Las comunidades, en tanto no son reales, son apenas el resultado aparente de los comportamientos egoístas de múltiples individuos. La Naturaleza no tiene un orden, sino que en su esencia es errática y caótica. Cualquier conjunto de especies es tan bueno como otro conjunto, de donde una compleja comunidad de un bosque tropical es tan buena como los animales que sobreviven en un basural.

Estas nuevas versiones de la ecología que parten de un relativismo extremo, terminan en políticas de conservación de la Naturaleza que se dan la mano con las políticas ambientales neoliberales.

Las similitudes entre las posturas de F. von Hayek y las de la ecología del caos son importantes. Los neoliberales conciben a la sociedad como un conjunto abierto de individuos que solamente interaccionan en la persecución de sus propios beneficios. Los seres humanos son reducidos a un producto de las relaciones de mercado, donde el bien común es alcanzado por medio del egoísmo individual.

#### 4. La difusión del ambientalismo neoliberal en América Latina

Las ideas de un ambientalismo del mercado libre que emergieron en EE. UU. y Europa se están distribuyendo por toda Latinoamérica. En particular el tema de la gestión ambiental, desde la perspectiva neoliberal, comenzó en los años setenta en diversas universidades del Norte, y especialmente en el Public Choice Center. Libros sobre esas materias están siendo traducidos, y organizaciones, como cámaras nacionales de comercio e industria, están organizando cursos y seminarios para discutirlos.

Por ejemplo, Cambiando el rumbo, el manifiesto del ambientalismo de las corporaciones, escrito por el millonario suizo, presidente del Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable, Stephan Schmidheiny, ha sido traducido tanto al castellano como al portugués. Sus propuestas han cobrado amplias adhesiones entre el empresariado latinoamericano, tal como lo refleja el apoyo de la Asociación Mexicana de Bancos, la Confederación de Cámaras Industriales de México, la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmecánicas de Chile, la Cámara de Comercio de Lima, la Cámara de la Construcción de Colombia, varias compañías locales y otras tantas filiales latinoamericanas de transnacionales, totalizando 155 instituciones de la región.

En Chile, el Centro de Estudios Públicos (CEP), una organización no gubernamental de investigación orientada hacia temas neoliberales, ha publicado una traducción del artículo de T. Anderson. CIEPLAN, también de Chile, editó en 1991 un libro con diversos artículos, bajo distintas perspectivas, acerca de estos temas, donde destaca el aporte de R. Repetto, del World Resources Institute (EE. UU.) sobre contabilidad ambiental. En Brasil, el Instituto de Estudios Empresariales de Porto Alegre ha editado recientemente un versión portuguesa de esta materia con el sugestivo título de "reconciliación entre la economía y el ambiente", con contribuciones de varios defensores del ambientalismo del libre mercado (como Anderson, W. Block, etc.). Como señalábamos arriba, la idea básica es que el patrón de desarrollo actual, en su esencia, no está equivocado, y que encierra los mecanismos que

pueden solucionar los problemas ambientales. El crecimiento económico automáticamente produce riqueza que se expande a otros sectores, incluido el ambientalista. Por eso se arriba a la conclusión de que para solucionar la crisis ambiental se necesita todavía de más crecimiento. Los procesos que ligán el crecimiento económico con los mercados libres se presentan como obvios y automáticos:

*...si más gente tiene que ser alimentada, proceso que necesariamente consumirá recursos adicionales, ellos también pueden crear la riqueza que necesitan para mantenerse y hasta más, gracias a mercados libres y al progreso técnico... [Estas y otras cosas] quedan completamente entendidas exactamente en los más elementales manuales de economía (Block 1992: 255).*

Para solucionar los problemas ambientales actuales tan sólo son necesarios algunos ajustes, y es el camino que sigue una perspectiva neoliberal el que mejor permitirá arribar a esa meta:

*...el sector privado, operando en un ambiente donde el gobierno protege los derechos de propiedad y brinda los mecanismos para la adjudicación de conflictos, ofrece la mejor receta para el progreso (Baden y Stroup 1992: 183).*

Esta idolatría del mercado y de ciertos mecanismos económicos, es la que acertadamente han trabajado H. Assmann y F. Hinkelammert (por ejemplo, 1989). Esta visión economicista del desarrollo sustentable está presente en varios aportes latinoamericanos — como en el reporte Nuestra propia agenda (1990), promovido por el BID y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)—, que sin ser apelaciones explícitas al neoliberalismo ambiental, le son permisivas en tanto se busca redelimitar las relaciones entre conservación, desarrollo sustentable y crecimiento económico.

Nuestra propia agenda concibe la dimensión ambiental articulada con una nueva

estrategia de desarrollo económico-social donde se apela a la equidad, pero también al crecimiento económico: "Se requiere una estrategia viable y sostenida que asegure un crecimiento orgánico, regular y equilibrado" (pág. 78)<sup>9</sup>.

Si bien se matiza esa articulación en atención a posibilidades ecológicas e impactos ambientales, la evaluación de esto se debería hacer mediante la nueva contabilidad ambiental:

*Las políticas económico-sociales han de marchar coordinadamente con la política ambiental para poder considerar tanto las potencialidades que ofrece para el crecimiento el patrimonio de recursos naturales disponibles, como los impactos que sobre éste pueden generar las medidas que se adopten o los proyectos de inversión que se decidan. En este sentido, los estudios para evaluar las cuentas patrimoniales que reconocen los cambios en el inventario de recursos naturales de los países ofrecen un curso promisorio que debe continuar profundizándose (pág. 78).*

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentó recientemente dos documentos, los cuales han contado con la aprobación de los gobiernos latinoamericanos, y que van en el mismo sentido:

---

<sup>9</sup> Nuestra Propia Agenda no presenta ninguna visión original acerca de la articulación desarrollo-ecología, a pesar de sus declaraciones en contrario. De hecho, las vinculaciones que se hacen entre crecimiento económico, equidad y conservación de la Naturaleza, retoman de forma clara las ideas del Comité de Desarrollo del Banco Mundial y el FMI. En su documento "Ambiente, crecimiento y desarrollo" (DC 1987), este comité, que incluye usualmente a ministros de economía con el apoyo de funcionarios y asociados a esas instituciones, apunta que la promoción del crecimiento económico, el alivio de la pobreza y la protección del ambiente, son objetivos mutuamente complementarios en el largo plazo. Este crecimiento de hecho puede quedar limitado por el deterioro del ambiente. De seguido se proponen nuevas herramientas para tratar el problema, en especial los estudios de costo/beneficios con un adecuado tratamiento de las tasas de descuento.

Transformación productiva con equidad (1990) y El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente (1991).

En ellos se describe cómo el crecimiento económico puede alcanzarse junto a la protección del ambiente y la equidad social. Estos reportes subrayan que los problemas ambientales no deben ser exagerados, pero que sin embargo un manejo adecuado del "capital natural" es necesario y puede ser alcanzado por medio de nuevas metodologías de evaluación ambiental, así como la introducción de diversos correctivos en el mercado.

Como en el caso anterior, la CEPAL igualmente confía en el crecimiento económico como respuesta a todos los males, y de hecho, la gestión del ambiente está subordinada a una racionalidad económica. En el informe sobre desarrollo sustentable se señala:

...la sustentabilidad del desarrollo requiere un equilibrio dinámico entre todas las formas de capital o acervos que participan en el esfuerzo del desarrollo económico y social de los países, de tal modo que la tasa de uso resultante de cada forma de capital no exceda su propia tasa de reproducción, habida cuenta de las relaciones de sustitución o complementariedad existentes entre ellas (1991: 24).

La posición de la CEPAL, por momentos apunta a una gestión ambiental apoyada en el mercado, y por otros señala que eso es insuficiente, requiriéndose la intervención del Estado. En su documento sobre transformación productiva expresa:

*Si bien el mercado no basta para crear por sí solo incentivos suficientes para prevenir la sobreexplotación de los recursos naturales o la contaminación, determinados mecanismos de regulación descansan en un alto grado en el mercado: por ejemplo, los impuestos a la emisión de contaminantes, las licencias de pesca, los subsidios a la*

*forestación, y los peajes al transporte urbano de pasajeros. Con todo, cuando el deterioro ambiental es extremo o está asociado a actividades claramente identificables, puede resultar más efectiva una intervención más directa del Estado y de los usuarios de un bien común, o una negociación explícita con el agente depredador o contaminante, o entre los propios usuarios, que pueden alcanzar soluciones de compromiso en lo que se refiere al medio ambiente (1990: 140).*

Estos y otros documentos presentan particularidades análogas a las comentadas más arriba para el informe Nuestro futuro común. Están repletos de buenas intenciones, pero a la vez son difusos y ambiguos, y desde sus páginas se encuentran apoyos tanto para una como para otra corriente. Esa es quizás la mayor limitación de estas propuestas para América Latina: no hay una clara y definida idea de la alternativa hacia la que podríamos movernos.

Varias de las medidas propuestas por los ambientalistas del mercado libre están abandonando la simple discusión teórica del ámbito académico, y comienzan a surgir en el continente. Es más, esta nueva visión del desarrollo no está restringida a los neoliberales, sino que se expande a los neoconservadores, y aun a tiendas que cualquiera consideraría muy alejadas, como las del socialismo, la socialdemocracia, etc.

De esta manera, las políticas ambientales que derivan de un desarrollo, entendido como crecimiento económico, se ven muy fortalecidas, y también se robustecen las propuestas extremas, como la de los neoliberales.

Durante un seminario sobre comercio internacional y ambiente, organizado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Santiago de Chile, en abril de 1992, presencié un claro ejemplo de esto. Allí, María Julia Alsogaray, secretaria del ambiente de Argentina (quien estuvo asociada a un partido conservador) y el ministro chileno de Economía, Carlos Ominami (miembro del Partido Socialista de Chile),

acordaron en la necesidad de privatizar la gestión del ambiente. Estos y otros ejemplos muestran un giro de importancia en los partidos políticos de la izquierda latinoamericana, donde se retoman ideas y conceptos propios de los neoliberales (o al menos de corrientes económicas monetaristas).

La conservación como un buen negocio puede ejemplificarse con el caso de dos áreas protegidas de México, en Baja California y Michoacán, que fueron implantadas para la conservación de la ballena gris y la mariposa monarca (Barkin 1991). Estas áreas son sobre todo disfrutadas por turistas, mientras que las comunidades locales, extremadamente pobres, reciben una muy pequeña compensación a pesar de que han reorganizado sus vidas para contribuir a mantener esas reservas. Una situación similar se encuentra en el área protegida de Monteverde en Costa Rica, donde el bosque tropical es visitado en su mayor parte por turistas, científicos o estudiantes graduados de EE. UU. Aunque el paisaje es el de un bosque tropical centroamericano, la mayoría de la gente en el área habla inglés, y la zona protegida contrasta así marcadamente con la extrema pobreza de las zonas adyacentes.

La privatización de recursos naturales puede ejemplificarse con las medidas que en este sentido se están tomando en el mar de Chile. Allí se otorgan a pescadores concesiones de explotación en superficies marinas, las que pueden explotar a cambio de un pago. Este es un caso de concesión o cuota individual transferible.

Estas concesiones de explotación de recursos naturales no contienen ninguna medida sobre el funcionamiento del ecosistema original. Se puede reemplazar un ser vivo por otro mejor en términos de su productividad. Un ejemplo en este sentido es la controversia en Chile, iniciada en 1990, cuando un consorcio de una empresa nacional y otra japonesa solicitaron reemplazar el bosque perenne nativo por eucaliptos. Otro ejemplo es, en Costa Rica, el convenio por el que el Instituto Nacional de la Biodiversidad vendió a la compañía farmacéutica Merk, los derechos de uso de las sustancias químicas que se pudieran obtener de las plantas, animales y microorganismos de las áreas protegidas en ese país, en poco más de un millón de dólares, más las

posibles regalías de la comercialización de algún producto.

También se están dando pasos hacia la generación de una nueva contabilidad ambiental para la región. Aunque es temprano señalar bajo qué perspectiva desembocarán esos primeros intentos, es posible presentar algunos comentarios a partir de los estudios más recientes en el continente.<sup>10</sup>

En esos estudios los precios fueron asignados tomando en cuenta los precios corrientes en el mercado, los precios estimados para aquellos recursos que no están en el mercado, y el "costo" de mantener un ecosistema natural en esa condición. En el caso de la región de Magallanes, en el extremo sur de Chile, el problema fue presentado como un análisis de costo/beneficio, donde se compararon los beneficios que se ganan de una apropiación masiva de los recursos naturales contra la protección completa de la región o una estrategia mixta de conservación y de extracción. La racionalidad detrás de estas consideraciones se orienta a maximizar el beneficio, y no en la conservación de la Naturaleza en sí misma. Esos estudios no son presentados como una alternativa al actual mercado, sino como un intento de corregir las distorsiones y limitaciones del mercado de hoy.

La biotecnología también se está expandiendo en la región, de la mano con un modelo de desarrollo agropecuario que privatiza los recursos naturales y favorece a grandes compañías agroindustriales. Un ejemplo en este sentido, y que explica los posibles efectos de la expansión de la biotecnología, es el presentado por Vega y Arriaga (1989) para México. En su estudio se advierte que estas nuevas biotecnologías no reducirán los severos problemas ambientales de ese país, y que sus posibles beneficios apenas alcanzarán a productores rurales medios y grandes y a las agroindustrias. Entre las consecuencias negativas que ellos identificaron está el incremento de la pobreza de los pequeños campesinos, que la dependencia mexicana de insumos externos (como maquinarias y agroquímicos) no se reduciría, la

dependencia de las compañías transnacionales aumentaría en tanto ellas controlan el comercio en los productos biotecnológicos, y finalmente, la independencia de la investigación científica estará amenazada abriéndose el camino a la privatización del conocimiento.

Las políticas ambientales que corrientemente se están impulsando en el continente ya no están más interesadas en los viejos objetivos de la Teoría de la Dependencia, como la sustitución de importaciones y la promoción de una industria nacional. Su objetivo apunta a la integración al mercado internacional donde se puedan vender sus recursos naturales. De este modo, los países latinoamericanos están vendiendo su Naturaleza mientras discuten su precio, y de manera paulatina quedan atrapados en soluciones instrumentales, de corto alcance, a sus problemas ambientales.

## 5. Las contradicciones en el capitalismo

El neoliberalismo no es sinónimo de capitalismo, ni viceversa. Tampoco lo es el mercado con estos dos conceptos. Es necesario tener presente estos aspectos distintivos entre cada uno de ellos, y en qué medida uno puede determinar los aspectos de los otros.

Como primer paso, el examen de los componentes propios de un sistema de producción capitalista, que antecede a la propia visión neoliberal, indica claramente su responsabilidad en determinar una crisis ambiental que ya tiene una larga historia. Un estudio que permite rastrear la historia de esos cambios es el realizado en 1944 por Karl Polanyi (1992) acerca del desarrollo de la economía de mercado durante el siglo XIX<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Polanyi lúcidamente advierte, en su análisis histórico, cómo el mercado fracturó al ser humano, y también como lo separó de la Naturaleza. Sobre el ser humano y el mercado afirma que la "separación del trabajo de otras actividades de la vida y su sometimiento a las leyes del mercado equivalió a un aniquilamiento de todas las formas orgánicas de la existencia y su sustitución por un tipo de organización diferente, atomizado e individualista" por medio de la aplicación de la libertad del contrato. Y sobre la Naturaleza y el mercado comienza reconociendo que el entorno natural esta inextricablemente unido a las instituciones humanas: la "tierra se liga así a las organizaciones del parentesco, la vecindad, el oficio y el credo; con la tribu y el templo, la aldea, el gremio y la iglesia". Lo que el mercado consiguió

---

<sup>10</sup> Desde los antecedentes presentados por N. Gligo (1990), la CEPAL ha publicado estudios pilotos para Chile, el sur de Argentina y el corredor biológico de Chichinautzin en México (CEPAL 1991).

El capitalismo es un tipo de organización de la sociedad y de las relaciones económicas que descansa sobre el paradigma desarrollista — aunque no es la única forma de expresarse de la ideología del progreso—. La racionalidad del capitalismo apunta a la búsqueda de la maximización de las ganancias; mantener comportamientos, organizaciones e instituciones que se orientan en ese sentido, notablemente la propiedad privada, las relaciones contractuales y el intercambio en el mercado, todas las cuales se presentan a sí mismas como racionales, calculadoras y eficientes. Los recursos naturales están al servicio de esos procesos productivos y los "costos ambientales" no son tenidos en cuenta, o a lo sumo se los introduce en el análisis de externalidades. La búsqueda de acumulación de productos o ganancias, medidas por un consumismo exagerado, lleva a un profundo impacto ecológico.

En líneas generales parece claro que el sistema capitalista, por su propio modo de organizar y regular los sistemas de producción y consumo, desencadena un alto ritmo de destrucción ambiental<sup>12</sup>. En tanto el ritmo de acumulación de capital está directamente relacionado con el ritmo de destrucción ambiental, se suscita una contradicción donde el proceso productivo termina destruyendo o agotando los factores de producción que lo sustentan.

El neoliberalismo ambiental constituye una opción, dentro del capitalismo, que exagera, dogmatiza y globaliza aquellos aspectos que tienen las más altas responsabilidades en las crisis socioambientales. Sin embargo, aun dentro de una organización capitalista existen amplios márgenes

---

fue que estas instituciones ligadas entre sí, y a la tierra, se subordinasen al mercado, reduciéndola, en tanto la función económica es apenas una entre muchas de las funciones del entorno; "la separación de la tierra y el hombre, y la organización de la sociedad en forma tal que se satisficieran los requerimientos de un mercado inmobiliario, formaba parte vital del concepto utópico de una economía de mercado".

<sup>12</sup> Este aspecto ha sido analizado de manera directa e indirecta por numerosos autores. Se pueden mencionar, entre muchos aportes, los de Dupuy (1980), Fetscher (1988), Mansilla (1981, 1991), Porto Gonçalves (1990), Weinberg (1991) y los ensayos en Hedström (1981).

de opciones que representan alternativas distintas a la neoliberal. La misma presencia de este amplio abanico de opciones es a su vez la demostración de la falacia de otra de las aseveraciones de los nuevos ambientalistas del libre mercado: que sus ideas son la única posibilidad. Es posible mencionar, a modo de ejemplo, tan sólo alguno de los propuestos.

Algunas aproximaciones apuntan a abandonar el apego por el crecimiento continuo y pasar a una economía del "estado estacionario", apoyada en la estabilización de la población, la nivelación de la producción de artefactos, y por ello reducción de la producción de artefactos, de manera de disminuir el impacto sobre la Naturaleza, sea por la apropiación de recursos naturales, sea por la contaminación. Medidas de este tipo, si bien no renuncian al mercado, contemplan una serie de intervenciones estatales que las aproximan a una visión keynessiana. El caso más claro de la economía del estado estacionario es el presentado por Herman Daly (por ejemplo, 1989).

En una línea similar, otros apelan a un reformismo tecnocrático moderado, y la promoción de un nuevo sector ambiental con la potencialidad tecnológica de "limpiar" la biosfera y engendrar una nueva industria de bajo impacto ambiental, más una batería de herramientas tributarias para contrarrestar un capitalismo mercantilista desenfadado. Entre sus exponentes puede mencionarse a Lester Brown, el animador del Worldwatch Institute de EE. UU. (por ejemplo, Brown, Flavin y Postel 1992).

Existen asimismo propuestas por fuera de una organización capitalista. En esos ámbitos, un conjunto de perspectivas pueden referirse a un amplio conjunto de visiones marxistas y neo-marxistas. Los casos más destacados considero que son los de James O'Connor, animador de un grupo internacional en ecología socialista, y para nuestra Iberoamérica, Joan Martínez Alier, de la Universidad de Barcelona. O'Connor concibe una "segunda contradicción del capitalismo", como aquella debida a

*...la apropiación y el uso  
autodestructivo por el capitalismo  
de la fuerza de trabajo, del espacio  
y la infraestructura urbana, y de la*

*naturaleza o el medio ambiente externo (O'Connor 1992).*

Estas y otras aproximaciones se discuten y animan en una serie de redes internacionales sobre economía ecológica, ética del desarrollo, ética ambiental, etc.<sup>13</sup>.

## 6. La exclusión de la ética

Un aspecto que considero extremadamente importante de las políticas neoliberales es la exclusión de la ética. Lo que considero uno de los mejores ejemplos de esta condición cultural se da en la película Wall Street, donde Michael Douglas interpreta a un especulador, Gordon Gekko, que en el discurso a una multitud de accionistas de la ficticia compañía Teldar sostiene:

*El punto es que la codicia es algo bueno. La codicia es justa y funciona. La codicia clarifica, atraviesa y atrapa la esencia del espíritu evolutivo. La codicia bajo todas sus formas, codicia por la vida, por el dinero, amor, conocimiento... promovió el avance de la humanidad. Y la codicia no sólo salvará a Teldar sino a esa corporación llamada Estados Unidos de América.*

Estas afirmaciones que podrían parecer exageraciones típicas de una película, son las mismas invocadas por el neoliberalismo y que recoge el ambientalismo del libre mercado. Este no solamente minimiza las dimensiones éticas, sino que las relega con un actitud que se aproxima al desprecio, enviándolas a la cesta de lo que no es científico, sino apenas filosófico y especulativo:

*En un verdadero sistema de libre empresa, los derechos de los individuos y su propiedad son*

*sagrados y no dejan de valer por cuenta de conceptos filosóficos, como el bien público, o el interés público o el bien común (Block 1992: 226).*

Para ellos únicamente funciona el mercado con base en el interés individual, y no en atención a la solidaridad colectiva. Como en el caso de Gordon Gekko, es la codicia la que mueve el progreso humano, y las instituciones, incluso las naciones, son reducidas a una compañía, y los ciudadanos se igualan con accionistas. Con un fatalismo expresado como una supuesta verdad científica o histórica, se señala la imposibilidad de promover valores comunes. La naturaleza básica del hombre es egoísta y no puede existir una ética ambiental.

*El desarrollo de un ética ambiental puede ser deseable, pero difícilmente cambiará la naturaleza humana básica. En vez de intenciones, la correcta administración de los recursos depende de cómo buenas instituciones sociales controlan el interés personal por medio de incentivos individuales (Anderson y Leal 1991: 4).*

Como el proceso básico es el egoísmo, comportarse egoístamente no está mal en sí mismo, sino que lo que está mal son las condiciones que lo permiten o alientan. Si un empresario daña el ambiente contaminándolo, no es su culpa, y deberá ser perdonado en tanto han sido "otros" los que lo han "obligado" a ello:

*...hasta un industrial imbuido del espíritu público sería forzado a escoger el camino de la contaminación. Si él invierte aisladamente en caros equipamientos de prevención de gases, en cuanto sus concurrentes invaden la propiedad del vecino con sus partículas de polvo, estos últimos estarán en condiciones de vender abajo de su precio y hasta de llevarlo a dejar el negocio, más*

<sup>13</sup> Los latinoamericanos y caribeños interesados en información acerca de estos puntos pueden acceder a la Red Latino Americana de Ecología Social (coordinación general: Casilla de Correo 13.000, 11.700 Montevideo, Uruguay; coordinación para Centroamérica, México y el Caribe: Grupo Ambiental Habitat, Apartado Postal 21.886, Santo Domingo, República Dominicana).

*temprano o más tarde (Block 1992: 226).*

Bajo un halo de fatalismo, en tanto nadie puede escapar a un egoísmo que es presentado como propio del ser humano, se pasa a jerarquizar la competencia: la solidaridad en sí misma no existe, ni debe existir. Y si la solidaridad entre los seres humanos es negada y desplazada, qué decir entonces de la solidaridad con la Naturaleza. Para ella tampoco hay lugar. Una reacción contra estas concepciones, o sea, una recuperación de la ética, es entonces la base de cualquier alternativa.

## **7. La apropiación del tema ambiental**

Las críticas neoliberales no pueden minimizarse, y tampoco puede hacerse otra tanto con esta nueva familia de políticas ambientales que ellos inspiran. Hay un punto a favor de esta perspectiva en América Latina: la ineficiencia de los gobiernos para manejar el tema ambiental. Esto ha sido un hecho que han denunciado tanto los ambientalistas como los neoliberales.

La mayoría de los gobiernos de la región, más allá de las declaraciones, han hecho poco y nada por resolver efectivamente el drama ambiental. En muchos países el Estado es además el contaminante más importante (por ejemplo, por la extracción y refinamiento del petróleo en México y Venezuela; minería en Chile; hierro en Brasil; etc.).

Los gobiernos latinoamericanos han reaccionado ante el tema ambiental de una manera difusa (Gudynas 1992b). Por un lado se están ensayando diversas medidas técnicas para reducir ciertos impactos ambientales, en particular la reducción de la contaminación. Sin embargo esto no implica una reconsideración de los procesos productivos. Por otro lado, han creado leyes, reglamentos y códigos para manejar las protestas ambientalistas, encauzarlas, regularlas.

No obstante la actitud básica ha cambiado. Ya no es más la negación del tema, o los intentos de minimizarlo. Por el contrario, ahora es aceptado, no sólo por los gobiernos sino aún por otras élites, como los empresarios. La crítica ambiental se enfrenta hoy a un interlocutor que reconoce la gravedad del tema, más allá de lo que

en realidad haga. Aquí reside otro componente de cómo el paradigma desarrollista se adapta, y coopta críticas y temas que antes le erosionaban, y lo hace mediante la promoción de sus propias ideas y discursos de cómo enfrentar el tema ambiental. Los gobiernos y las empresas ya no están más interesados en demostrar que las críticas ambientales son irreales. En su lugar, ellos están ahora tratando de controlar la situación y moverla en su beneficio.

Incluso algunos movimientos alternativos pueden a su vez estar haciendo el juego a estas aproximaciones neoliberales. Esto es particularmente cierto para algunos grupos con tendencias anarquistas y libertarias, que con sus críticas fuertes al papel del Estado y de la política convencional hacen el juego de los neoliberales que destruyen la dimensión del accionar colectivo de las personas.

Este aparente consenso entre tirios y troyanos, entre la izquierda y la derecha, entre anarquistas y estatistas, desconcierta a muchos. El colapso de los socialismos reales y sus consecuencias en América Latina, junto al descrédito de muchos gobiernos (por ejemplo el caso Collor de Mello en Brasil, o el de Carlos Andrés Pérez en Venezuela), ha dejado a muchos activistas sin puntos claros de referencia.

El aspecto más preocupante de esto es que este aparente triunfo del paradigma desarrollista está destruyendo la idea de la posibilidad de cambio. Los sueños compartidos y las utopías están languideciendo en el imaginario colectivo. La búsqueda de alternativas, los empujes para superar límites, están seriamente dañados cuando las utopías no son tomadas en serio. Este es un cambio más profundo, mucho más que el de las modificaciones políticas y económicas que proponen los neoliberales. En la ausencia de una visión alternativa, los caminos a las posturas mesiánicas y dogmáticas están abiertos.

## **8. La recuperación de alternativas**

La situación actual no es totalmente negativa. Las movilizaciones alternativas y el activismo colectivo todavía se manifiestan en el continente, e incluso crecen. No se pueden repetir errores del pasado y es necesario que las mismas herramientas críticas que se emplean sobre el paradigma desarrollista se vuelquen sobre los



movimientos alternativos, no para inmovilizarlos o negarlos, sino para fortalecerlos y dinamizarlos. Aquí es necesario apuntar a aquellos elementos que sirvan para revigorizar las alternativas y potenciarlas. Escapa a este trabajo ese análisis, ni es necesario repetir aquellas pistas que ya he presentado en otros sitios (por ejemplo, Gudynas 1993). Sin embargo me parece indispensable apuntar algunas ideas directamente relacionadas con los temas aquí tratados.

Las nuevas políticas ambientales neoliberales excluyen una ética que verse sobre la vida. Por ello, una alternativa ante este orden de cosas requiere rebelarse contra las éticas ocultas, de dominación y manipulación.

Desde distintos campos, tanto académicos en la teología o la filosofía, como en la propia praxis de los movimientos ciudadanos, se busca una nueva ética de compromiso con la vida. De una u otra manera este nuevo basamento ético parte de reconocer que el florecimiento de la vida, tanto humana como no-humana, es un valor en sí mismo. En este sentido, como señalan los animadores de la ecología profunda promovida por el filósofo noruego Arne Naess (por ejemplo, 1989), este valor es independiente del valor de uso o de cambio que el ser humano les pueda dar a los elementos de la Naturaleza. Esto a su vez desencadena un nuevo concepto de realización del ser, entendido no en un sentido restringido e individualista, sino en uno expansivo, donde se refiere al Ser como comprendiendo todas las formas de vida. La realización de la persona pasa necesariamente por la realización de todas las formas de vida.

A partir de una ética de la vida parece necesario re-pensar las relaciones del ser humano con la Naturaleza, y desde allí la de los actuales sistemas de producción en la apropiación y uso que hacen de los recursos naturales. Pero lo que me preocupa es que esta articulación economía-Naturaleza no puede significar una nueva forma de manipulación y dominación de la Naturaleza. Algunos de los nuevos conceptos y herramientas que se proponen desde la nueva economía ecológica son útiles. Incluso varias de las aquí criticadas, puestas en otros contextos, también resultarán útiles. Lo preocupante es que estas herramientas se presentan, hoy, integrando un paquete que sirve a una racionalidad que no

promueve un desarrollo alternativo en solidaridad con la Naturaleza y las personas, sino su contrario.

Igualmente debemos reconocer que la perspectiva ecológica aislada, sin otras mediaciones, no logrará desencadenar un nuevo desarrollo alternativo. Se sigue requiriendo de la participación y vinculación con otros ámbitos. Por ejemplo, si bien deben criticarse los gobiernos por sus faltas, esto no puede ser entendido como una declaración de apoyo a la propuesta neoliberal. Una crítica seria del Estado, del papel del gobierno y de los partidos políticos, no significa su anulación, sino que debe promover su reconstrucción. Esa crítica, desde una ética con la vida, requiere pensar y suscitar aquellas instancias colectivas, de discusión, de manejo de los consensos y disensos, que permitan la acción colectiva, la vida social, entrelazados y en solidaridad unos con otros.

El paraguas neoliberal está proyectando una sombra que nos alcanza a todos. Escapar de ella requerirá de nuevas alianzas entre los movimientos de base para recuperar los viejos sueños de alternativas, pero con nuevos contenidos, y de esta forma mirar más allá de las sombras para lanzarse a construir utopías. Es tiempo de que los latinoamericanos miren a su propia historia, a todos los niveles, y que vuelvan a los vecindarios, a sus familias, a compartir el tiempo, las bromas y los sueños con la gente. Nosotros debemos contribuir, respetuosamente, desde nuestros sueños a esas alternativas.

## **Bibliografía**

- Anderson, T. L. 1992. "El mercado y las amenidades del medio ambiente", en Estudios Públicos (Santiago de Chile) No. 45, págs. 147-174.
- Anderson, T. L. y D. R. Leal 1991. Free market environmentalism. Boulder, Pacific Research Institute for Public Policy-Westview Press.
- Assmann, H. y F. J. Hinkelammert 1989. A idolatría do mercado. Petrópolis, Vozes [versión castellana actualizada y ampliada en dos volúmenes: Assmann, H.

1997. La idolatría del mercado. San José, DEI; Hinkelammert, F. 1996. El mapa del emperador. San José, DEI).
- Baden, J. y R. L. Stroup 1992. "Escassez de recursos naturais, empresariado e a política econômica da esperança", en *Economia e meio ambiente: a reconciliação*. Porto Alegre, Instituto Estudos Empresariais y Ortiz, págs. 159-188.
- Barkin, D. 1991. "State control of the environment: politics and degradation in Mexico", en *Capitalism, Nature, Socialism* Vol. 2 (1), págs. 86-108.
- Baumol, W. J. y W. E. Oates 1988. *The theory of environmental policy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Block, W. E. 1992. "Problemas ambientais, soluções de direitos sobre a propriedade privada", en *Economia e meio ambiente: a reconciliação*. Porto Alegre, Instituto Estudos Empresariais y Ortiz, págs. 221-277.
- Botkin, D. B. 1990. *Discordant harmonies. A new ecology for the 21st century*. New York, Oxford University Press.
- Brown, J. W. (ed.) 1990. *In the US interest*. Boulder, World Resources Institute-Westview Press.
- Brown, L. R., C. Flavin y S. Postel 1992. *La salvación del planeta. Cómo luchar por un mundo nuevo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- CEPAL 1990. *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL 1991. *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Cereceda, L. E. y G. Wormald 1991. "Privatization of the sea for seaweed production in Chile", en *Nature & Resources* Vol. 27 (4), págs. 31-37.
- CMMAD 1988. *Nuestro futuro común*. Madrid, Alianza Editorial.
- Daly, H. E. 1989. "La economía en estado estacionario: hacia una economía política del equilibrio biofísico y el crecimiento moral", en *Economía, ecología y ética* (H. E. Daly, ed.), México D. F., Fondo de Cultura Económica, págs. 334-367.
- DC (Development Committee) 1987. "Environment, growth and development", en *Development Committee (World Bank, Washington)* No. 14, págs. 1-33.
- Dupuy, J.-P. 1980. *Introdução à crítica da ecologia política*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- El Serafy, S. 1991. "The environment as capital", en *Ecological Economics* (R. Costanza, ed.). New York, Columbia University Press, págs. 168-175.
- Fetscher, I. 1988. *Condiciones de supervivencia de la humanidad*. Barcelona, Alfa.
- Foxley, A. 1988. *Experimentos neoliberales en América Latina*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Gligo, N. 1990. "Las cuentas del patrimonio natural y el desarrollo sustentable", en *Revista CEPAL (Santiago de Chile)* No. 41, págs. 123-137.
- Gore, A. 1993. *La tierra en juego*. Buenos Aires, Emecé.
- Gudynas, E. 1989. "Ética, ambiente y desarrollo en América Latina", en *Apuntes de Ecología (CIPFE, Montevideo)* No. 8.
- Gudynas, E. 1992a. "Una extraña pareja: los ambientalistas y el Estado en América

- Latina", en *Ecología Política* (Barcelona) No. 3, págs. 51-64.
- Gudynas, E. 1992b. *Éticas ocultas y éticas explícitas en el desarrollo latinoamericano. Una visión desde la ecología social.* Tercera Conferencia, Asociación Internacional Ética del Desarrollo, Tegucigalpa.
- Gudynas, E. 1993. "El desencanto de la política: nuevos desafíos para los movimientos sociales y las organizaciones populares", en *Teko-ha* (boletín red ecología social, CLAES, Montevideo) Nos. 10-11, págs. 1-6.
- Guillén Romo, H. 1991. "El neoliberalismo, los límites del Estado y el mito del déficit", en *Revista Centroamericana de Economía* Vol. 12 (36), págs. 8-14.
- Hanke, S. H. (ed.) 1989. *Privatización y desarrollo.* México D. F., CIDE-Trillas.
- Hayek, F. A. 1976. *Camino de servidumbre.* Madrid, Alianza.
- Hayek, F. A. 1990. *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo.* Santiago de Chile, Unión Editorial.
- Hedström, I. 1988. *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe.* San José, DEI.
- Hinkelammert, F. J. 1981. *Las armas ideológicas de la muerte.* San José, DEI, 2a. ed.
- Hinkelammert, F. J. 1984. *Crítica a la razón utópica.* San José, DEI.
- Hinkelammert, F. J. 1991. "La crisis del socialismo y el Tercer Mundo", en *Páginas* (Lima) No. 109, págs. 60-72.
- Mansilla, H. C. F. 1981. "Metas de desarrollo y problemas ecológicos en América Latina", en *Cuadernos Sociedad Venezolana de Planificación* (Caracas) Nos. 150-152, págs. 1-183.
- Mansilla, H. C. F. 1991. *La percepción social de fenómenos ecológicos en América Latina.* La Paz, CEBEM.
- McNeely, J. A.; K. R. Miller; W. V. Reid; R. A. Mittermeier y T. B. Werner 1990. *Conserving the world's biological diversity.* Washington, World Bank-World Resources Institute-IUCN-Conservation International-WWF.
- Naess, A. 1989. *Ecology, community and lifestyle.* Cambridge, Cambridge University Press.
- O'Connor, J. 1992. "Las dos contradicciones del capitalismo", en *Ecología Política* (Barcelona) No. 3, págs. 111s.
- Piñera E. J. 1992. "Chile: el poder de una idea", en *El desafío neoliberal: el fin del tercermundismo en América Latina* (B. B. Levine, ed.). Bogotá, Norma, págs. 77-92.
- Peskin, H. M. 1991. "Alternative environmental and resource accounting approaches", en *Ecological Economics* (R. Costanza, ed.). New York, Columbia University Press, págs. 176-193.
- Polanyi, K. 1992. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Porto Gonçalves, C. W. 1990. *Os (des)caminhos do meio ambiente.* São Paulo, Contexto.
- Rebellato, J. L. 1993. "Utopías y neoliberalismo", en *Multiversidad* (MFAL, Montevideo) No. 3 (en prensa).
- Repetto, R. 1991. "La erosión en el balance general. Cómo contabilizar la pérdida de recursos naturales", en *Desarrollo y medio ambiente. Hacia un enfoque*

integrador (J. Vial, ed.). Santiago de Chile, CIEPLAN, págs. 89-125.

Schmidheiny, S. 1992. Cambiando el rumbo. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Smith, D. M. 1980. Geografía humana. Barcelona, Oikos-Tau.

Sorman, G. 1991. Hacia un nuevo mundo. Buenos Aires, Emecé.

Vega, F. G. y J. T. Arriaga 1989. "Biotecnología agrícola: espejo de la revolución verde", en Comercio Exterior (México) Vol. 39 (11), págs. 947-952.

Vergara, J. 1991. "Crítica latinoamericana al neoliberalismo: acción comunicativa y desarrollo del pensamiento crítico en América Latina", en Modernismo y universalismo (E. Lander, ed). Caracas, UNESCO-Universidad Central de Venezuela-Nueva Sociedad, págs. 101-123.

Weinberg, B. 1991. War on the land. Ecology and politics in Central America. Londres, Zed.

# Globalización y subjetividad: “Buzos” y Sujeto Rebelde

*Germán Gutiérrez*

## 1. Hebel<sup>1</sup> y autopoiesis<sup>2</sup>

Río Azul es un botadero de basura al cual llegan diariamente ochocientas toneladas de basura de las producidas por la ciudad de San José. Allí viven cientos de basureros que escarban día y noche lo que allí va escupiendo la ciudad. Recogen el material reciclable que puede ser vendido a algunas empresas y con ello consiguen algo de dinero. Pero también recogen la mayoría de cosas que utilizarán ellos mismos para su diaria existencia. Allí “reciclan” desde pedazos de pizza hasta papel higiénico, cepillos de dientes, etc. Río Azul es un mar de desechos (“mar muerto”) y los basureros son “buzos” que “navegan” en él buscando asegurar su sobrevivencia uno o varios días más.

Un perfecto ejemplo de autopoiesis en un contexto de globalización.

*Unica mirando al mar*<sup>3</sup> es una novela de basureros de Río Azul, cuya particularidad es que todos sus personajes principales son, al igual que sus fuentes y medio de vida, desechos de la sociedad. Son seres humanos “expulsados” de la sociedad y lanzados al basurero municipal. Encontramos, por ejemplo, una maestra pensionada, que producto de una magra pensión termina exiliada en el basurero buscando qué comer. Un bebé de dos años, abandonado nadie

sabe cómo ni por qué, que un día cualquiera aparece caminando en medio del basurero; bebé que es adoptado por la maestra y que cuenta ya con veinte años en el momento en que el novelista decide desarrollar la trama de la novela. Un excelador de una biblioteca pública de sesenta y seis años, despedido por denunciar la venta clandestina de libros y archivos históricos para una empresa papelería productora de papel higiénico y que, al fracasar en todos sus intentos de encontrar trabajo, decide suicidarse de una manera muy especial: lanzándose a un camión de basura. Y no podía faltar un basurero que un día cualquiera encuentra en medio del “mar muerto” una sotana y una Biblia, e interpreta eso como señal de misión, ejerciendo desde entonces el acompañamiento espiritual a la comunidad de basureros.

Pero no son nuestros personajes desechos sin más. Son desechos “reciclados” (aunque en este caso habría que decir que, en rigor, se trata de personajes que se “auto-reciclan” en comunidad). Cada uno, a su manera, intenta reconstruir un mundo de vida y de sentido en medio de la podredumbre de su entorno. Muchos se adaptan y aceptan tal modo de vida como el propio, sin más. Otros subliman su cotidianidad y construyen una atmósfera ilusoria de inclusión, que no es otra cosa que la paralización de sus tiempos de incluidos, como mecanismo de mantenimiento de sentido e identidad. Otros olvidan hasta su nombre propio y deciden reconstruir su vida a partir de cero. No falta quien impulsa una mínima organización de los basureros para solicitar al Presidente atención a su caso. Ni quienes intenten escapar de este mar de basura hacia el verdadero mar, para terminar de basureros de puerto y morir mirando al mar. Todas las diversas estrategias de vida de los protagonistas de la novela se ven fallidas y todos ellos condenados a mal-sobrevivir en medio del fracaso.

*Unica mirando al mar* no es una historia optimista. Es un drama que nos muestra el aplastamiento del sujeto en nuestras sociedades de libre mercado, de estado de derecho y democracia.

---

<sup>1</sup> Hebel es el nombre con el cual Qohélet, narrador del libro Eclesiastés, expresa el malestar, el mareo, las ganas de vomitar que le produce su percepción del mundo de vanidad y absurdo en que ha tenido que vivir. En términos más concretos hebel puede entenderse como “porquería”, “cochinada”, “mierda”, entendidas estas acepciones en un sentido existencial de náusea. Ver, Elsa Tamez, Cuando los horizontes se cierran. San José, DEI, 1998.

<sup>2</sup> Autorreproducción, procesos moleculares mediante los cuales los seres vivos se auto-reproducen biológicamente en un entorno determinado. Ver Maturana, De máquinas y seres vivos. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1997.

<sup>3</sup> Fernando González Castro, *Unica mirando al mar*. Bogotá, Ed. Norma, 1996.

Sin embargo es, al mismo tiempo, una historia de héroes anónimos, capaces de luchar la vida palmo a palmo, y amar y soñar y reconocerse entre sí como dignos y valiosos por sí mismos, en medio de la hebel a la que han sido lanzados. Es una historia de héroes fracasados y anónimos. Es una historia de autopoiesis de un grupo de los últimos de los excluidos.

La historia que nos cuenta Unica mirando al mar no escapa a lo dicho por Gabriel García Márquez acerca de sus novelas. Que la realidad supera a todas ellas en imaginación. Unica mirando al mar no es en dramaticidad y podredumbre ni la sombra de lo vivido a diario en muchas de nuestras ciudades. Su basurero es un jardín de flores comparado con el paisaje cotidiano de las periferias capitalinas de muchas de nuestras grandes ciudades. Pienso, por ejemplo, en el asesinato diario de indigentes en las calles de Bogotá o de Río de Janeiro, o en la venta de órganos, o el comercio de cadáveres, o en la cotidianidad de los sicarios de Medellín que vivían una vida “prestada” y de “no futuro”. Pero esta novela corta nos evoca esas otras realidades que son apenas variantes de lo mismo. Quizá por evitar todo rasgo de intencionalidad y conflicto como eje del argumento, es que Unica mirando al mar impacta más. Evita de paso cualquier acusación de panfletismo, victimizacionismo o conspirativismo en la visión de lo social.

Muestra mejor el verdadero rostro del sistema que vivimos, ausente en sus edulcoradas manifestaciones publicitarias y académicas, presente en la carencia y extrema precariedad, en la ausencia de vida de la que tienen que extraer vida nuestros personajes. Un caso de producción de vida ex-nihilo, mejor, ex-hebel, sin hacer del juicio al sistema su eje argumental.

Para sobrevivir, el buzo debe aprender a “navegar” en su mundo de basura. Debe no sólo identificar en medio de ese mar de desechos lo recuperable. Debe además adaptarse al mundo del desecho. Aprender a reciclar alimentos, ropa, cepillos de dientes y papel higiénico. Sobrevivirá si logra no solamente extraer del medio lo utilizable, sino también transformarse a sí mismo. Debe transformar sus umbrales de asco, y en medio de la podredumbre y el no futuro, producir sentido, belleza y humanidad en su existencia. Y ello únicamente es posible en comunidad. Cada

uno de ellos aporta algo a la construcción de ese mundo que ha surgido de la nada, o peor, de lo peor.

Sabido es que no sólo los “buzos” de nuestra novela se “reciclan” o “navegan” en el mar de los desechos. En realidad cada día vivimos menos en una sociedad que en su raudo paso hacia el futuro va dejando una estela de desechos, y cada día vivimos más en una sociedad que a duras penas navega en medio de sus propios desechos. Desechos naturales, pero también humanos. Una cosa va con otra. La sociedad que hace de la aceleración su fantasía, hace del desecho su principal producto. Como el mundo es un globo, el desecho también se globaliza. Pronto seremos todos parte de un gran basurero. Ya no solamente el Tercer Mundo, sino el propio Primer Mundo. Y todos, los sobrevivientes, seremos “buzos”.

La globalización neoliberal es una inmensa máquina de expulsión de seres humanos al basurero. Los expulsados crecen al ritmo del basurero. Declarados desecho, pero deseosos siempre de vivir, los excluidos se “auto-reciclan” constantemente en comunidad. Y son capaces de sacar de en medio de su condición extrema, algunos de los últimos destellos de humanidad que aún quedan latentes en este mundo. Viven una cotidianidad de barbarie y, aunque también barbarie reproducen a menudo, consiguen también reconstruir un sentido de vida y vivirla en dignidad a pesar del sometimiento.

Sin embargo, también los incluidos tienen su propio infierno. Andrew Grove, gerente de Intel, decía alguna vez: “En el mercado sólo triunfan los paranoicos”. También sobre los incluidos, e incluso los poderosos, pende la condena al basurero. Hay basureros de basureros. Pero basureros al fin y al cabo. El criterio que marca la expulsión o no al basurero se llama competitividad. Y la paranoia es el delirio de persecución que sufre quien se siente perseguido por un basurero que como una inmensa mancha se extiende en el paisaje y amenaza ahogarlo.

Este es el hecho mayor<sup>4</sup> en el mundo que vivimos. El basurero ya no es un lugar pequeño y escondido de nuestra casa en el que depositábamos

---

<sup>4</sup> Ver, Hugo Assmann, *Crítica à lógica da exclusão*. São Paulo, Paulus, 1994.

los desechos. El basurero es nuestra casa. Basurero es un modo de decir dos cosas: destrucción creciente de la naturaleza, y exclusión de más de las dos terceras partes de la población mundial en función del despilfarro de una quinta parte de la población mundial. Somos para el sistema un entorno-basurero que crece cada día más y que a algunos ya empieza a inquietar.

Creciente, todos sabemos por qué. Inquietante, porque somos parte de un inmenso basurero que se resiste a desistir. Autopoiesis en contexto de globalización es lucha por la vida en condiciones de creciente precariedad. Es resistencia en medio de una cultura de la desesperanza. Es, en un primer momento, “reciclaje” de vidas que se resisten a vivir como desechos. Pero es más que eso. Son vidas que se organizan en comunidad para “romper el ciclo”. Inquietante también porque este inmenso basurero interpela las conciencias que aún quedan en el mundo de los incluidos, y porque es la única interpelación seria, vía fuerza de los hechos, al cinismo del poder .<sup>5</sup>

## 2. Caos, navegación y reciclaje

Los iluministas escoceses se preguntaban cómo era posible que a partir de las acciones parciales y fragmentarias de los individuos, surgiera un orden social como el orden burgués. Para ellos la situación originaria aparecía como una situación de caos, de miles y millones de acciones orientadas en direcciones distintas y a menudo encontradas. De allí surgía un orden. Como para ellos un orden no podía surgir de un caos, estudiaban las regularidades que a manera de ley gobernaban las acciones humanas (naturaleza humana) y que explicaban ese hecho, en su opinión, insólito.

Nuestro problema hoy es prácticamente el contrario. Es el de cómo es posible que un orden social determinado (capitalismo), que ha logrado

someter a todos a una normatividad común, produzca tal magnitud de caos, y de cómo es posible que se mantenga.

Hablar de un hecho mayor en el mundo de hoy, consistente en la creciente exclusión de más de dos terceras partes de la población mundial, y de la destrucción creciente del entorno natural, como tendencias producidas por la propia lógica del sistema de mercado total, y hablar de que estas tendencias, antes que ser atendidas con urgencia, prosperan agravadas por la insensibilidad ante tal hecho mayor y el cinismo del poder, es hablar de una auténtica situación de caos. Al menos de caos desde la perspectiva de la vida humana y su entorno natural.

Caos es entendido aquí, desde una perspectiva de vida, como muerte. Como muerte prematura, violenta, innecesaria e injusta. Como asesinato. Como irracionalidad. El mercado total es una fuente incesante de producción de caos a este nivel. Es caos de destrucción de la vida humana y de su entorno natural en el cumplimiento de su propia legalidad.

Pero no era en este sentido que los iluministas pensaban la relación orden-caos. El sentido en que ellos hablaban de esta relación era un sentido que podríamos denominar sistémico o institucional. Aunque en ese mismo sentido del término, el significado ha cambiado profundamente desde entonces. Caos, en el sentido sistémico, que es de hecho el sentido de mayor uso, se asocia hoy a la paranoia del poder. Al menos mientras poder se asocia con un determinado concepto y realidad de orden social. Caos, por tanto, aparece en este horizonte de sentido del poder como amenaza al orden establecido. Amenaza que puede ser considerada externa o interna, aunque en realidad todo poder constituye sus amenazas y en ese sentido toda amenaza siempre es antes que nada interna. Para este tipo de enfoque, la victimización, la exclusión o la destrucción de la naturaleza no tienen necesariamente relación con un horizonte de caos. Se constituyen como tal sólo en la medida en que amenazan la legitimidad o la estabilidad de un orden sistémico determinado. Caos aparece en este enfoque como crisis generalizada, como pérdida del control, como estado de impotencia del poder. Sin embargo, la impotencia del poder puede ser un producto de la prepotencia del poder.

---

<sup>5</sup> Ver, Franz Hinkelammert, El grito del sujeto, capítulo VI: “El capitalismo cínico y su crítica: la crítica de la ideología y la crítica del nihilismo”, San José, DEI, 1998, 2a. ed. corregida y aumentada. Ver también la apología al capitalismo cínico en Israel Kirzner, Creatividad, capitalismo y justicia distributiva. Barcelona, Ed. Folio, 1997, en la que se propone refundar la ética capitalista sobre el principio ético: “quien lo descubre se lo queda (finders, keepers)”.

Un poder que arrasa toda instancia crítica y de interpelación es una fuente de caos sistémico. Un poder que se cierra sobre sí mismo y rompe todo vínculo con su entorno societal es fuente de caos. Tal es el caso de la llamada globalización neoliberal, que al pretender imponer el totalitarismo de la ley mercantil y de los poderes privados mundiales, no solamente se constituye en una inmensa fábrica de exclusión y fragmentación social, sino que, además, destruye las instancias de interpelación, crítica, búsqueda de consensos y construcción de acuerdos sociales, socavando las bases mismas de la socialidad que es condición de subsistencia del propio orden institucional.

Situados en un contexto en el que la única institucionalidad aceptable es la del sistema de mercado totalizado, el concepto de sociedad se derrumba y el concepto de acción social se transforma. Los horizontes se cierran no sólo para la vida y la esperanza. La propia acción sistémica se coloca anteojeras y se abandona al cálculo medio-fin inmediatista. Proyectos de sociedad o de nación, ideas de desarrollo local, nacional o regional, hacen parte de un pasado cada día más lejano.

Los estadistas, los ideólogos, los políticos, los arquitectos, los pensadores del desarrollo, todos ellos dan paso a los técnicos en navegación, que no es otra cosa que el nombre dado a los expertos en sobrevivencia en medio del caos.

Vivimos una socialidad de navegantes. Solamente que navegantes de diferente categoría. De primera categoría son ahora los grandes capitales financieros que nunca tienen descanso y viven navegando en busca de nuevas y mejores presas. Algunos los llaman capitales “golondrinas” para suavizar su verdadero tamaño y carácter de aves de rapiña. Su vuelo produce huracanes que desestabilizan estados, economías y sociedades. Estados que viven política, económica y culturalmente a la deriva. Al menos en el Tercer Mundo son pocos los gobiernos que pueden mantener proyectos de nación, de sociedad. Allí, el arte del buen gobierno en lo económico ya no es la realización de un proyecto económico de desarrollo nacional, sino el mantenimiento de un frágil y elitista equilibrio monetario en medio de los vaivenes de la marea global. El arte de la política es cada día más sobrevivir a los períodos de gobierno en medio de todo tipo de presiones

encontradas de lo internacional, de los cada vez más conflictivos grupos de presión internos, así como de las tensiones sociales acumuladas por la penuria de las mayorías. Es también el arte de impedir que la guerra económica y social decretada desde arriba devenga conflicto político. Es el arte de paramilitarizar el conflicto cuando éste ya ha explotado inevitable, transformando la lucha política de contenido social en caos e ingobernabilidad abstractos. El arte del buen gobierno en lo cultural es abrir las puertas al bazar cultural global y construir un imaginario del mundo como espectáculo y entretenimiento al alcance de todos, al tiempo que reducir las culturas nacionales a industrias artesanales y folklóricas para disfrute del turismo globalizado. Es construir un mundo de navegantes que se alimentan culturalmente de las llamadas autopistas de la información y el entretenimiento televisivo, así como de las redes del cyberspacio.

Estas y muchas otras formas de navegación fascinan cada día más. Se trata de navegantes de manos limpias. Cuando los capitales abandonan súbitamente una economía y la desploman, las manos que han digitalizado la orden de vuelo se mantienen limpias. Al igual que sucede con las cyber-guerras del imperio en los años noventa. Cuando las empresas y las economías se ajustan estructuralmente, las manos que deciden se mantienen limpias. Al igual que las manos de los presidentes y ministros de defensa allí donde ha logrado establecerse con éxito el modelo paramilitar de contrainsurgencia, como en Colombia y México. Un modelo que anuncia que no habrá más Pinochets.

De nuevo, aquí sobrevivir es aprender a navegar, para lo cual es importante saber reconocer el nuevo entorno, pero al mismo tiempo transformarse a sí mismo, es decir, transformar el concepto de lo político y del ejercicio de gobierno, de la economía y del ejercicio de la política económica o de la política empresarial. Se trata de un cambio de paradigma. Actuar no en función de construir un orden social, sino de aprender a navegar en una sociedad vista y vivida como caos. Como complejidad que se auto-organiza en cuanto totalidad y en la cual los actores deben aprender a sobrevivir no importa el nivel en que se encuentren, contribuyendo con ello, de paso, al proceso de conjunto.



Mientras unos navegan sobre las olas del mar de desechos que produce la sociedad, otros bucean. Son las dos caras de lo mismo. Unos mantienen las manos limpias y deciden sobre la vida de la mayoría, mientras la mayoría bucea tratando de hacerse un lugar en medio del basurero. Mientras unos navegan en la red, otros lo hacen en el mar de los desechos, en el “mar muerto”.

Aparece aquí otra forma en la cual el caos también aparece ligado al problema de la comprensión y la interpretación de una situación dada, o de un contexto determinado. Se presenta entonces como ininteligibilidad. No obstante la condición de la existencia implica un marco mínimo de inteligibilidad. Y entonces surgen palabras nuevas que intentan reconstruir un sentido de vida a partir del panorama destructivo. La ininteligibilidad asume la forma de complejidad y el caos el nombre de creatividad. El sistema intenta asimismo subsumir categorías surgidas en el marco de las ciencias. Y las vacía de contenido invirtiéndolas.

En un contexto de pérdida de horizontes, de perspectivas y de proyectos de largo aliento, y en un contexto de creciente exclusión y paranoia creativa, los navegantes caídos bucean en los circuitos del reciclaje. A la lógica de la “navegación” se suma ahora la del “reciclaje”.

Abundan en nuestro mundo los “reciclados”. Ya no sólo los excluidos que consiguen sobrevivir en medio de la precariedad reorganizan su vida. Los incluidos también se reciclan constantemente. Muchos de los antiguos jefes comunistas de los Estados ex-socialistas pudieron reciclarse a la perfección y son hoy poderosos aprendices de capitalista, al igual que muchos de los mafiosos rusos son hoy respetados empresarios de la nueva sociedad. Muchos intelectuales críticos latinoamericanos lograron reciclarse y son hoy incluso flamantes presidentes neoliberales. George Soros, poderoso financista que ha quebrado más de un banco y una economía, puede hablar hoy de la necesidad de transformar el sistema, al igual que muchos de los ejecutivos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial pueden hablar de la palabra de moda: pobreza. Incluso los otorgadores del premio Nobel pueden este año conceder el premio a un economista que ha hecho del tema de la pobreza su

tema preferido de análisis. Así como teólogos neoliberales pueden hablar de la opción por los pobres sin sonrojarse. El ser humano es de una maravillosa versatilidad y capacidad de adaptación a las variaciones de su entorno. Si se quiere, otros ejemplos de autopoiesis, de la mala.

También el concepto de autopoiesis, tan rico en potenciar una imaginación que canta a la vida, se pervierte. Se transforma en simple adaptación reproductiva al estilo hobbesiano. En rigor, este es el modo como la globalización neoliberal y el pensamiento funcional la imponen, hasta ahora con relativo éxito. Vivimos la sociedad del sálvese quien pueda. Y dada la maravillosa capacidad del ser humano de vivir en las más adversas condiciones, podemos hacer cantos a esa maravillosa capacidad y hacer llamados a reconocer lo positivo en toda situación. Nuestros “buzos” son ahora microempresarios recicladores. Los muertos son simplemente organismos no suficientemente plásticos ni flexibles a las transformaciones de su entorno. Los “reciclados” del mundo del poder y de los incluidos, son gentes sensatas que han sabido descifrar los “signos de los tiempos” y adaptarse a ellos.

Se trata por todos los medios de mostrar el caos con un rostro amable. La cotidiana incertidumbre de la sobrevivencia que reduce el horizonte de vida al hoy y embrutece el espíritu, se presenta como reto a la flexibilidad y la creatividad. El abandono de toda responsabilidad social como responsabilidad y reto a la participación. Y la superación diaria de las amenazas como canto a lo fantástico de la capacidad del mercado de garantizar la sobrevivencia de casi seis mil millones de seres humanos. Se trata también de una transformación de lo fantástico.

De fantástica podría adjetivarse la capacidad de sobrevivencia y vida de muchos de estos excluidos como los llamados “buzos”, como fantástica su capacidad de no perder la humanidad en medio de la barbarie a la que son condenados. Fantástica la capacidad racional de todos aquellos que, sometidos a condiciones de tremenda barbarie, asesinato y sinrazón, mantienen la cordura y la esperanza, como lo constatan cientos de comunidades rurales y urbanas en Colombia, pero también en Centroamérica tras los años

ochenta y el cono Sur tras las dictaduras de los setenta.

Sin embargo la publicidad y buena parte de la academia nos hablan de otro tipo de realidades fantásticas. Por ejemplo, de la fantástica capacidad tecnológica alcanzada por las sociedades desarrolladas, del fantástico avance científico y en particular de la cibernética, pero asimismo de la fantástica capacidad del cerebro humano, una máquina formidablemente plástica y compleja de auto-organización y cognición, y todavía más, de la fantástica capacidad de los sistemas autorregulados como el mercado, que logra sintetizar en el precio una información tan compleja de la sociedad, imposible de sintetizar por uno ni por miles de cerebros humanos juntos dotados de supercomputadoras de la última generación.

### **3. Globalización y aplastamiento del sujeto**

El buzo es un sujeto aplastado. No se le ha dejado otra alternativa que la adaptación como condición de sobrevivencia. Su subjetividad ha sido negada hasta lo más elemental y su vida se le va en la lucha por sobrevivir. El navegante en el poder niega también su subjetividad al pactar con la inercia sistémica a cambio de su bienestar material y su pretensión de poder, aun a costa de su vida paranoica. En el mercado total no hay sujetos. El grito del sujeto es aquí transgresión, y el sujeto rebelde anatema.

En la medida en que el proyecto de globalización neoliberal reestructura las sociedades bajo la égida del mercado total comandado por las transnacionales, y los Estados nacionales se debilitan de manera creciente, los espacios institucionales para la construcción de consensos sociales y proyectos de nación y sociabilidad se debilitan.

Con ello, todas aquellas organizaciones sociales mediante las cuales unieran fuerzas los débiles a fin de conquistar mejores condiciones de existencia, enfrentan una profunda crisis. La fragmentación social se profundiza hacia la atomización social. Y la realidad se conforma cada día más a la teoría liberal y neoliberal. El individualismo metodológico hecho proyecto social apunta a la conformación de una realidad en

la que solamente existen dos ámbitos: el del sistema social y el de los individuos atomizados. Toda otra instancia social obstaculiza la lógica mítica de un pensamiento en el cual el sistema de mercado es la única forma de socialidad, a la cual los individuos se ven obligados a adaptarse a fin de sobrevivir.

En ese contexto el sujeto aparece como un sujeto aplastado, absolutamente inerte ante el megapoder del sistema sin rostro ni lugar que lo atomiza y lo reconoce únicamente en tanto propietario, negándole todo derecho mediante el cual se le reconoce como ser humano necesitado. Con la tendencial destrucción de las organizaciones sociales y la minimización de las instancias de negociación, conflicto y acuerdo que representara la institucionalidad estatal, el propio sistema se vuelve contra sus raíces. Y el universalismo humanista de los derechos humanos del que tanta gala hiciera la ideología burguesa, se derrumba. La contracara del derrumbe de este humanismo de los derechos humanos es la ética de “quien lo descubre se lo queda”, y la de los derechos de empresa (AMI) como los derechos de primera prioridad por encima de naciones, estados, y obviamente, seres humanos.

La crisis de los llamados sujetos sociales es simplemente la réplica de esta totalización del mercado que intenta destruir toda instancia de cooperación, solidaridad y unidad de esfuerzos entre seres humanos. La fragmentación y exclusión crecientes conducen a la situación de un sujeto aplastado por el mercado total, sin ninguna otra mediación social y orgánica bajo la cual pueda ampararse. Es la desnudez pura de la corporalidad en soledad, en sometimiento, y bajo la seducción de un consumo cada vez más esquivo.

Los movimientos sociales críticos y los proyectos alternativos cayeron o entraron en crisis no sólo debido a sus propios desaciertos, sino también porque han sido aplastados por la aplanadora de poderes que han acumulado un inédito potencial destructivo y racionalizado al máximo la producción de muerte, así como por la lógica misma de exclusión del orden económico.

Ante esta situación de aplastamiento y de crisis de las alternativas, el triunfalismo capitalista refuerza en los incluidos la sensibilidad de que fuera del sistema de mercado no hay alternativa. Ante lo cual muchos propugnan acciones de

misericordia que permitan atender a las víctimas como eje del tratamiento al aplastamiento. Este enfoque es coherente con una realidad en la que la exclusión es un fenómeno marginal y minoritario. No obstante no es coherente con una situación en la que la excluida de todo beneficio del sistema es la mayoría de la población mundial, y la que se enfrenta a una cotidianidad de muerte y de lucha aguda por la sobrevivencia. Si el diagnóstico es certero y la exclusión es un producto de la propia lógica del sistema, lo que se impone es pensar alternativas de cambio al sistema y no la introducción de acciones subsidiarias de solidaridad que sirven para paliar la situación pero no la resuelven. Sucede parecido a las críticas morales al sistema de mercado que no cuestionan el propio sistema como tal sino sólo sus efectos, y pretenden ese mismo sistema con otros efectos, o ese mismo sistema con un sistema complementario de atención a sus efectos. Independientemente de que en el corto o mediano plazo no se vean caminos claros de alternativas, el pensamiento crítico no puede dejar de denunciar constantemente esta escandalosa lógica de exclusión y sacrificialidad, de desenmascarar los discursos encubridores del sistema y de confrontar sus crecientes manifestaciones cínicas.

En el contexto del capitalismo cínico la denuncia y la crítica no apuntan ya a una confrontación teórica e ideológica con el poder, sino a la sensibilización de aquellos incluidos que no han salido de su provincia de bienestar, o también de aquellos que sienten un cierto malestar (porque el basurero hiede) pero no logran articular una postura crítica clara, y a muchas de las propias víctimas que o bien son presa de la alienación, o bien han caído en la desesperanza y el escepticismo. No reconocer el potencial de la crítica es negar el potencial de la indignación ética y de la racionalidad como fuentes de solidaridad, creatividad y resistencia.

El viraje hacia un discurso que minimiza la crítica y resalta cada día más la inevitabilidad, la necesidad y las bondades y beneficios del sistema de mercado, no se corresponde con el diagnóstico del hecho mayor, consistente no solamente en la exclusión, sino también en la insensibilidad y la idolatría.

El reconocimiento de la inevitabilidad y necesidad de relaciones mercantiles en el ámbito

de sociedades complejas, no es lo mismo que asumir la aceptación pasiva del sistema de mercado y sus virtudes, al tiempo que ensanchar la solidaridad hacia los excluidos, siendo éstos la mayoría. En este enfoque se claudica ante el sistema de mercado. Parece incoherente con el diagnóstico del hecho mayor. Se estaría entregando el tratamiento del hecho mayor a un campo de acción subsidiario del orden mayor (el mercado), que es justamente el que produce tal hecho mayor. Creo que se trata precisamente de invertir la relación, y el reto es pensar un orden económico que posibilite el acceso de todos a los bienes básicos, y al cual se integren de manera subsidiaria esferas de mercado a fin de desarrollar en ellas cierto tipo de eficiencia formal. Un orden económico en el que todos puedan vivir, no puede ser un sistema de mercado sino una economía social, y no una economía social de mercado como propugnó la socialdemocracia, sino una economía social con mercados. La identidad central no la da entonces el mercado sino el carácter social, esto es, las necesidades humanas de todos.

Sin embargo, esta búsqueda choca con la sensibilidad cada día más difundida que rechaza categóricamente la planificación de metas sociales y las asocia a la planificación total, que rechaza todo papel del Estado en la reproducción de la vida social y lo asocia a ineficiencia y burocratización, y que rechaza todo intento de organizar la acción social como racionalismo metafísico, hybris, despilfarro de energía humana y sacrificialidad.

Y este punto de vista es comprensible. La realidad que se vive es ésta. En medio de la lógica de la globalización neoliberal nadie puede planificar excepto las grandes transnacionales; las únicas ineficiencia y burocratización permitidas son las de las compañías privadas, y la única organización aceptada es la empresarial. El resto, chapucea o bucea con mayor o menor éxito gracias a la voluntad de sobrevivir, a las capacidades de adaptación. Se vive en medio de la incertidumbre, pero no de la creativa, sino de la que acosa día a día y mantiene las neuronas ocupadas en combatir el stress que significa una devaluación, una inflación súbita, una elevación de las tasas de interés, una nueva política de ajuste estructural, una nueva privatización, una cadena de despidos, una agresión callejera, un robo, un no tener qué dar de comer a los hijos en la noche y el día

siguiente, una enfermedad para cuya atención no hay dinero, etc.

La caída del socialismo y la crisis de las izquierdas en América Latina produjeron un shock aún no superado. Como sucede con todo shock no superado, la reflexión de la experiencia se hace difícil y abundan los superficialismos cuando no las ideas en boga promovidas por los ideólogos del sistema.

Al igual que sucede con las ideologías que intentan fundamentarse de manera naturalista, asimismo las derrotas y triunfos tienden a ser interpretados por el poder como un problema de conformidad o no con la naturaleza humana o “de las cosas”. Es así como muchos ideólogos del sistema han pretendido explicar buena parte del derrumbe socialista con argumentos de tipo antropológico.

Del derrumbe socialista la principal lección que se saca no es que hay que despedirse de ilusiones acerca de las propensiones solidarias naturales de los seres humanos. En primer lugar, ni siquiera el pensamiento liberal planteó el problema en términos naturalistas. Ya en el iluminismo en sus intentos de descubrir las estructuras de los sentimientos y las pasiones naturales en todos los seres humanos, se tenía un esquema bastante complejo en que aparecían tanto las tendencias altruistas, benevolentes y de gratuidad, como las egoístas, de interés propio y cálculo, para no nombrar las estéticas, etc. En Hume, por ejemplo, el problema no es el de egoísmo y altruismo sino el de la fragmentariedad, y eso sitúa el problema en otro campo ya no naturalista ni esencialista. El problema era pensar cómo era posible a partir de la fragmentariedad de todos los participantes (egoístas y altruistas) el surgimiento de un orden social, y en el marco de ese orden cuáles eran las pasiones más importantes a efectos de desarrollar la industriiosidad y el crecimiento económico de la nación y cuáles los medios más eficaces de estimularlas. En Adam Smith, por ejemplo, que cumple un papel central en la construcción del paradigma del interés propio, no es que haya que despedirse de la benevolencia como propensión natural de los seres humanos, sino que el problema es que un orden social no descansa en el despliegue de tal propensión que sí es natural en los seres humanos (igual que en Hume y Hutcheson) pero parcial y en esa misma medida

también posible amenaza a la socialidad (por la propensión a la solidaridad de clan o grupo).

En el socialismo mucho menos. Para Marx la reconciliación de la humanidad consigo misma (esto es, la eliminación de toda relación humana de dominio, explotación y humillación de unos seres humanos por otros) no se fundamenta en una propensión natural del ser humano a la solidaridad. Se basa en algo más simple y fundamental: todo ser humano quiere vivir, todo ser humano aspira a vivir de la mejor manera posible (como dijera Marcuse: es mejor vivir que no vivir, y es mejor vivir bien que vivir mal). Si eso es un interés que podríamos decir cuasi-antropológico, el camino es la solidaridad y no la guerra. En ese sentido la solidaridad como fundamento del orden social (no como elemento individual que es presente ya en todos pero parcial y fragmentario), es decir su carácter universal, es parte de un proyecto y no un punto de partida.

Además, si nos despedimos de la propensión de todos los seres humanos a la compasión o la solidaridad (a pesar de su parcialidad), creo que queda poco por hacer. El sentido de humanidad no se enseña ni se crea, se cultiva. En ese sentido me identifico firmemente con Levinas en su idea de subjetividad originaria aplastada por la cultura. Es algo por recuperar, por despertar, por cultivar.

El problema de la solidaridad no se plantea en su urgencia hoy como problema de valores morales. Antes que eso, se plantea como necesidad. El carácter destructivo del sistema deviene en autodestructividad de toda la sociedad. Las lógicas competitivas y eficientistas amenazan la vida de todos. El deseo de vivir pasa por la transformación profunda de la lógica del orden social, si quiere verse realizado. De lo contrario, el escenario que se avecina es el de mucho mayor caos y destrucción de la vida.

## 4. La vuelta del sujeto

Hablar de sujeto en el contexto mencionado nos sitúa la problemática en un plano concreto, anterior a las distintas disquisiciones filosóficas del tema, y que son las que han sido objeto de crítica a lo largo de este siglo. En realidad tales polémicas se enfrentan al sujeto razón-formal cartesiano y kantiano. En este enfoque, el ser humano tematizado como sujeto

cognoscente dentro de un “paradigma de la conciencia” (Habermas) no es otra cosa que un sujeto trascendental de todo conocimiento y enunciado, que prescinde de toda corporalidad y concreción histórica, y se sitúa ante el mundo en condición de observador imparcial y no involucrado.

El correlato empírico de este sujeto trascendental es ambivalente. Por un lado es el sujeto calculador de la racionalidad medio fin, que somete toda la realidad a su lógica de cálculo. Es el sujeto de la economía y de la racionalización weberiana. Por otro lado, es un sujeto de derechos frente al Estado y de valores y gustos. Es el sujeto de la economía y el derecho.

En rigor, este sujeto es el individuo burgués que se relaciona con el mundo desde una racionalidad cognitiva e instrumental, y por otro lado es un ilustrado que afirma valores humanistas abstractos y establece una relación estética con la cultura.

Se trata de un individuo que actúa en el mundo, que es actor y en tanto tal discierne. Porta una utopía de libertad y racionalidad, de superación de todo sometimiento mítico, religioso, autoritario o tradicionalista.

Se trata de un individuo burgués que en tanto desencadena las fuerzas de control de la naturaleza y la vida social termina construyendo un mundo distinto del proyectado, y que lo devora a sí mismo. Hace de la ciencia positivista y del mercado su religión, su idolatría y su autoridad máxima. Termina devorado por la propia ley de la acumulación y la competencia mercantil, reproduce el autoritarismo más feroz de todos los conocidos, y antes que construir un orden de igualdad, libertad y fraternidad, termina construyendo un mundo de creciente desigualdad y miseria, de creciente esclavitud y enemistad entre los seres humanos.

Ya no es un individuo que discierne, sino un individuo que se adapta a los vaivenes del mercado, que tiene que aprender a navegar para sobrevivir y que resiente su esclavitud y miseria espiritual.

En América Latina este tipo de sujeto cognoscente-instrumental nunca fue el referente para la reflexión del tema. En América Latina ser sujeto, especial aunque no exclusivamente, a partir de los años sesenta, significó rebelarse, liberarse

de las opresiones centenarias de los distintos tipos de colonialismo. Nunca perdió su carácter social ni comunitario, ni su carácter de proyecto a construir mediante una praxis (a menudo entendida reductivamente como praxis política) social y comunitaria de liberación. Y siempre su referente concreto fueron las necesidades básicas de vida y participación activa en la construcción de la sociedad. Ser actor de su propia historia, participar activamente en la construcción de una nueva sociedad, fueron maneras de expresar estos anhelos y modos de comprender el ser sujeto.

Dentro de esta visión también se produjeron varias exageraciones, principalmente en lo que respecta a la sensibilidad utópica exacerbada en las coyunturas más importantes para los procesos de liberación, como fueron la revolución cubana, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, y la revolución sandinista en Nicaragua, las cuales asumieron significado continental. Sobre todo las izquierdas marxistas dogmáticas desarrollaron discursos acerca de sujetos históricos emergentes y destinados a grandes tareas históricas, en una visión determinista y casi metafísica de la historia. Aun así, la manera de entrar al tema del sujeto se mantuvo (y se mantiene hoy) en el enfoque anteriormente esbozado de manera sintética.

No obstante, a partir de 1994, en plena euforia neoliberal y globalizante, emergió en América Latina, desde dentro de esa matriz de comprensión del ser sujeto como proyecto de liberación, una expresión nueva. El movimiento zapatista puede inscribirse en esa tradición latinoamericana de los últimos cuarenta años, sin embargo comporta elementos nuevos que es necesario rescatar: se trata de un movimiento que ya no se sitúa en condición de vanguardia de una lucha de liberación que avanza con inevitabilidad, sino que se presenta más como el grito del sujeto que ha sido presentado en el altar de los ídolos y decide rebelarse y gritar para, al menos, sensibilizar al conjunto de la sociedad del sacrificio que se realiza y dejar conciencia histórica ante toda la humanidad de la victimación de que son objeto los más excluidos de entre los excluidos.

Y en efecto, el movimiento zapatista fue el grito que recorrió al mundo y volvió a plantear la problemática de la exclusión y de la liberación en

un nuevo contexto. No fue aquí la utopía lo que motivó sino el acto último de dignidad del aplastado. Mejor morir diciendo no, que callando. Mejor morir señalando con el índice a las conciencias, que en la sumisión. Mejor morir intentando recuperar un lugar propio para vivir, que adaptarse y morir en vida. Y es de ese sujeto aplastado y de ese acto último de dignidad de lo que se trata, cuando pensamos en el regreso del sujeto, en la vuelta del sujeto, en un mundo en el que los horizontes parecen cerrados<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Por esta razón, la pista que hay que seguir en la reformulación del tema del sujeto, no puede ser la de seguir los pasos de Edgar Morin en su artículo "La noción de sujeto" (en Dora F. Schnitman (ed.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires, Paidós, 1994). De entrada, el título nos sitúa en otro plano. Se trata de una visión epistemológica que intenta superar el reduccionismo racionalista y trascendental descartiano y kantiano, pero en otra dirección, la de las neuro-bio-eco-ciencias.

# La dignidad humana, las morales de nuestro tiempo y las necesidades

*Arturo Andrés Roig*

*Que el saber de las cosas y no obrallas,  
no es ser filósofo sino gramático*  
Baltasar Gracián. El Discreto, 1646.

## 1. La dignidad humana desde Pico della Mirandola hasta el cacique Mayobanex

A propósito de las morales de nuestro tiempo y las necesidades, queremos comenzar hablando de la dignidad humana. Y vamos a hacerlo colocándonos en los orígenes del humanismo, con la intención de que, desde ellos, podamos ayudarnos a resemantizar categorías perdidas en nuestros días, así como salvar la confianza que aún nos queda respecto de esas ideas luminosas que han sido fuerzas reguladoras de la conducta humana en épocas de emergencia y crisis.

En otra ocasión habíamos dicho que es posible hablar de una moral emergente como característica de nuestra América y, ahora, diremos que sus inicios se encuentran indisolublemente unidos a ese despertar humano que fue el Renacimiento, cuna de tantos humanismos que desde entonces han sido propuestos y practicados y que, en nuestra historia ya de cinco siglos, ha reverdecido y frutecido, o no, cada vez que se levantaron o se abatieron banderas de dignidad humana.

Quisiéramos, pues, abrir esta exposición hablando de dos momentos iniciales, dos comienzos destinados a ser indefinidamente recomenzados, tarea que nos toca en nuestra construcción de humanidad. Uno de ellos se abrió en la Italia florentina y, el otro, mucho más cerca de nuestras cosas, contemporáneo de aquel humanismo que levantó en su momento Fray Bartolomé de las Casas, floreció, posiblemente, en tierras de la Córdoba andaluza. Nos referimos al Discurso sobre la dignidad del hombre, de Juan Pico della Mirandola, aparecido en 1496, y al Diálogo sobre la dignidad del hombre de Fernán Pérez de Oliva, publicado la primera vez en 1546,

obras ambas incorporadas en el Index Librorum Prohibitorum de la Inquisición y que se presentan, más allá del obligado connubio de Platón y Aristóteles, que se exigía entonces, por encima del empirismo moral de la *Ética Nicomaquea*<sup>1</sup>.

Ocupémonos, pues, de la dignidad humana tal como nos la dejaron señalada y definida los escritos fundacionales de los que hablamos antes y que se conectan, como podremos verlo, con las primeras manifestaciones del problema, documentadas para nuestra historia. Con Pico della Mirandola y Pérez de Oliva la dignidad humana quedó integrada por primera vez dentro del fenómeno de la emergencia social. Una incursión por todos estos temas tal vez nos ayude a no quedarnos en meros “gramáticos” como lo dijo Baltasar Gracián.

Pico della Mirandola abre su Discurso sobre la dignidad del hombre narrándonos cómo fue creado. Muy platónicamente nos habla de un dios, supremo artesano o demiurgo, que teniendo

---

<sup>1</sup> No cabe duda de que la *Ética Nicomaquea* en la que se llevó a cabo una reconstrucción notable del ethos de la época clásica, excedió el fuerte empirismo que se respira en ella, por lo mismo que Aristóteles no abandonó nunca un contexto metafísico. Además, una fundamentación de la frónesis era necesaria y hasta conveniente para otorgarle al ethos que se describe la fuerza que exigía esta moral de los varones-ciudadanos, frente a las mujeres, los esclavos y los bárbaros. Desde este punto de vista resulta inevitable la carga ideológica que revisten las categorías de “hombre prudente” (frónimos) y de “hombre virtuoso” (spoudaios anér). El tratamiento del tema de la “dignidad” (axioma) refuerza aquella impresión de empirismo y aun de pragmatismo, en cuanto únicamente son “dignos” algunos y, de modo particular, los que detentan poder y riqueza, y los ciudadanos pobres que pretendieron ser “magnánimos” o poseer “grandeza de alma”, serían sin más unos “estúpidos” (elítheos). Esta moral aristocrática, machista, esclavista y racista entró en crisis, según creemos, por primera vez con motivo de dos hechos no extraños el uno al otro: el “Descubrimiento de América” y el Renacimiento.

ante su vista el universo de los arquetipos o modelos eternos va poniendo orden al caos y, a la vez, creando todos los seres vivos, animales y plantas. Apartándose, sin embargo, del Timeo platónico, lo reformula introduciendo en él una variante que responde más a la tradición judeo-cristiana que a la helénica. En efecto, el Demiurgo había echado mano de todos los modelos de que disponía para llevar adelante la creación, y cuando notó que no había creado aún a un viviente que fuera capaz de comprender la belleza y la inmensidad del cosmos, así como de dar razón de él, se encontró con que el arsenal de paradigmas o modelos se había agotado. Y todavía más, no sólo no quedaba ni uno solo disponible, sino que ya no había “lugar” o “sitio” en el mundo, y de aquellas habilidades que se les había dotado a cada uno de los animales para procurar por la vida, no restaba ninguna disponible. “Todo estaba distribuido y lleno” en la escala de los seres vivientes. Se vio, pues, necesitado de crear desde la nada a aquel ser, el que fue precisamente, el ser humano. Lo creó sin condicionamientos modélicos, sin una naturaleza a-priori. Y ni siquiera lo hizo “a imagen y semejanza” suya, según la tradición bíblica prolongada durante toda la Edad Media hasta Santo Tomás, sino que le dio “un aspecto propio” y lo destinó o, tal vez lo condenó a ser “artífice de sí mismo”, vale decir, le delegó el acto creativo. El ser humano, no sujeto a una forma previa surgió como un nuevo Proteo que había de inventar los modelos sobre los cuales llevaría a cabo su construcción, como artesano o demiurgo de sí mismo.

Si tuviéramos que relacionar esta osada resemantización del antiguo mito con las grandes tradiciones griegas, a saber, las de Prometeo y Heracles, estamos aquí más cerca de esta última. En efecto, el ser humano surge de la fábula como una heraclida cuya virtud máxima habrá de ser la de quebrar con todas las ataduras que le impiden hacerse a sí mismo mediante los míticos doce trabajos del semidiós. En Pico della Mirandola esos trabajos aparecen simbolizados con la metáfora de la “escala de Jacob”, por la cual debemos ascender al cielo o, simplemente, a una vida superior. Para avanzar del modo debido de peldaño en peldaño por ella, debemos estar, nos dice, “entrenados e instruidos” sobre todo por la filosofía moral. Ella es la que debería cargar con lo

más pesado de ese esfuerzo. Ahora bien, la moral de la que nos habla, en este momento filosófico-explicativo, no es precisamente la que surge del mito que nos acaba de narrar.

En efecto, la riqueza de la fábula, tan audazmente recreada, resulta sin embargo limitada por una moral del término medio inspirada en la Ética Nicomaquea. Según ésta, ni el pobre, ni menos aún la mujer y el esclavo, podían ser virtuosos en plenitud, en cuanto había virtudes que no sólo eran propias de los varones ciudadanos, sino que necesitan además del poder y de la riqueza. De todos modos, frente a una dignidad como cualidad derivada de una posición social, dignidad cuyo reconocimiento exigía ardorosamente Pico della Mirandola en su polémica contra los académicos y clérigos que le negaban la defensa pública de sus tesis, siempre quedaba en pie la dignidad entendida como prerrogativa o privilegio, no de éste o de aquel, sino del ser humano. La lección del mito tenía, sin duda, una amplitud que excedía a la explicación filosófica que la acompañaba. En efecto, la dignidad del ser humano surge en el relato al margen de todo “lugar” o “sitio”, es decir, más allá o antes, según se quiera, de toda estratificación social y, sobre todo, somos dignos no porque hayamos sido hechos a imagen y semejanza de un ser superior, sino que lo somos de por sí<sup>2</sup>.

El otro texto que deseamos comentar es el de Fernán Pérez de Oliva. Su discurso muestra, como el de Pico della Mirandola, dos momentos. En el texto del florentino había, primero, un mito, y luego, su explicación filosófica. Aquí las dos partes están constituidas por dos discursos retóricos contrapuestos, uno que afirma la indignidad del ser humano y el otro, su dignidad.

Pues bien, lo curioso es que el texto de Pérez de Oliva, para un lector apurado y también pasivo que espera todo del autor, se presenta como inconcluso. Los dos discursos están pidiendo un

---

<sup>2</sup> Juan Pico Della Mirandola. Discurso sobre la dignidad del hombre. Traducción, estudio preliminar y notas de Adolfo Ruiz Díaz. Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, 1972; hay otra traducción de Luis Gómez Martínez, Madrid, Editora Nacional, 1984; cfr. nuestro estudio “El ‘regreso a la naturaleza’ como liberación en el mundo antiguo”, en Revista Latinoamericana de Filosofía (Buenos Aires) Vol. XVII (1991), págs. 97-116.



tercero, con claro sentido dialéctico. Es importante, pues, que nos ocupemos de la estructura formal del texto. Por de pronto debemos decir que el hecho de que un escrito se nos muestre como inacabado, no es de por sí un defecto. En efecto, si alguna virtud tienen los diálogos de Platón denominados “socráticos menores”, es precisamente el que sean todos ellos inconclusos (atelés). Estamos ante una antigua treta redescubierta en nuestros días, dentro de la teoría del texto, tal como es trabajada desde la semiótica, que obliga al lector a poner en acto una escritura desde sí mismo y, como lo señala Bajtin, se enfrenta al monologuismo oficial que pretende poseer la única verdad.<sup>3</sup> En el breve ensayo de Pérez de Oliva toda esta cuestión muestra un muy particular interés. En efecto, lo que falta por escribir, el tercer discurso que no se pronunció, es nada menos que el momento dialéctico superador de una tesis y una antítesis, allí desarrolladas, momento en el que la dignidad humana se nos deja ver como un bien por sí mismo, de un modo equivalente a lo que decía el mito de Pico della Mirandola.

Así, pues, no estamos ni ante una antilogía, método retórico que en algunos sofistas se conformaba con oponer “discursos contrarios” y provocar de ese modo confusión o silencio, ni tampoco ante un discurso judicial en el que la acusación (categoría) y la defensa (apología) suponían un juez que enunciara desde el mismo plano discursivo su enjuiciamiento (crisis). Aquí, como ya lo hemos anticipado, el juez está “fuera de texto”, en cuanto es el lector mismo que, de esa forma, paradójicamente, se introduce en el texto.

Pero veamos ya los dos discursos. El primero, el acusatorio, tiene por objeto probar la total indignidad del hombre. En el único lugar en que se enuncia el concepto de lo digno es para subrayar la inferioridad del ser humano frente a los restantes animales del mundo: “Bien parece ser el hombre —dice— animal más indigno que todos los otros, según la naturaleza lo tiene aborrecido y desamparado”. Aquí no hay paradigmas y modelos donde podría copiarse semejante miserable criatura. Una retórica implacable va sacando

argumento tras argumento que muestran la vida humana en todos sus deplorables aspectos. Y así, si nos atenemos al entendimiento, eso que los optimistas suelen llamar “sol del alma”, tan sólo podremos encontrarle debilidad y defectos. Nace el ser humano sin él; cuando comienza a adquirirlo con la niñez, se nos muestra “torpe y oscuro”; cuando crece, se ve jaqueado por los “ímpetus de la juventud” que lo enturbian; y cuando ya somos viejos y lo hemos adquirido, de nada nos sirve, pues, comienzan a engañarnos los sentidos y a flaquear la memoria. La conclusión que se saca del discurso no puede ser otra que la que el coro recita en una de sus antístrofas finales del Edipo de Colona, la tragedia sofoclea: “Lo mejor para el ser humano sería no haber nacido, regresar lo más pronto posible a la nada de que ha salido”. Al concluir el discurso es tanto lo que se ha acumulado en su contra, que el hombre ya está muerto. No sé si podrás hacerlo resucitar, le dice a su compañero de diálogo, “dale vida si pudieras”. En resumen, pues, el ser humano no es digno de nada porque es indigno en sí mismo<sup>4</sup>.

El segundo discurso, antítesis del anterior, pretende probar el sentido en que el ser humano es digno. Para hacerlo se pone dentro de una lectura tradicional y canónica del Génesis, vale decir, comienza afirmando que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de su creador. Este paradigmático, en el que aclara que la “imagen” lo es en relación con “el poder y el oficio”, nos permite ver un mundo pensado de modo estrictamente jerárquico en el que impera, además, la categoría de “lugar”, entendida como lugar social, aspectos que precisamente están ausentes en el especial paradigmático que Pico nos muestra en su mito. El ser humano es un microcosmos que reproduce un orden absoluto y el paralelismo entre ese “menor mundo” y el macrocosmos señala las relaciones de poder y, a la vez, la dignidad que a cada uno le corresponde en relación con los oficios”, tomando esta palabra en el sentido latino de los deberes sociales, como así también de los cargos o funciones desde los cuales los cumplimos. Por cierto que todas estas

<sup>3</sup> Julia Kristeva. *Semeiotiké. Investigación para un semanálisis*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1981, tomo I, págs. 212s.

<sup>4</sup> Fernán Pérez de Oliva. *Diálogo de la dignidad del hombre*. Edición preparada por María Luisa Cerrón Puga. Madrid, Editora Nacional, 1982, págs. 79-92; Sófocles. *Edipo de Colona*, Acto IV, Escena III, versos 1215-1218.

cuestiones se plantean absolutamente respecto del varón, pues, la mujer no cuenta.

Pues bien, como sucedía en Pico della Mirandola, aquí también la moral desempeña un papel decisivo. La sabiduría o prudencia (la frónesis aristotélica) es la que “muestra a cada uno el oficio o su estado” y todas las demás virtudes, tal como lo declara la *Ética Nicomaquea*, dependen de ella. Era la moral que necesitaba una sociedad represiva, situación que resulta denunciada mediante una serie de paradojas que surgen al hablar de “los estados de los hombres y sus ejercicios” de los que tanto se quejaba el orador del primer discurso y que hacen que, a su vez, este discurso se quiebre por sí mismo: el “singular deleite” que viven los artesanos; el reinado de la sabiduría entre los “hombres de letras”; la eglógica vida de los campesinos que se la pasan escuchando rui señores y tañendo sus zampoñas; la “gran dignidad” de los gobernantes a los que no se les escapa la verdad; la felicidad de los soldados que “no tienen en nada ver sus cuerpos llagados” y heridos y, en fin, que “la fortuna es buena” y que ella nos amonesta “a que cada uno se contente con su estado”. La dignidad, a pesar de la felicidad general, no está repartida de igual modo ni respecto de los oficios, ni del ejercicio de las virtudes. En efecto, para algunos y en relación con ciertas virtudes, tal como nos lo muestra la *Ética Nicomaquea*, sería “estúpido” pretenderlas.

El rechazo de Epicuro que vemos en este segundo discurso responde a dos aspectos que eran incompatibles con la moral aristotélica: la universalidad en la participación de la virtud que explica la presencia de mujeres y de esclavos como miembros activos de las sectas epicúreas, seres a los que en el Liceo no se les reconocía oficio ni lugar propios; y la inexistencia en el epicureísmo de una providencia que hiciera de reaseguro de las relaciones de orden y poder.

Ahora podemos explicarnos por qué los lectores del discurso de Fernán Pérez de Oliva echaban de menos aquel tercer discurso, el del juez que había de colocarse por encima de los dos en cuanto que ninguno de ellos satisfacía la pregunta por la dignidad del ser humano. El primero, sencillamente porque lo declaraba indigno por sí mismo y, el segundo, porque repartía las dignidades según oficios en una sociedad en

apariencia feliz, desnudada por la paradoja. La superación de ambas posiciones surge por sí sola: se trata de preguntarse, invirtiendo la universalidad del primer discurso y rechazando el relativismo del segundo, en favor de la dignidad por sí misma de todo ser humano, simplemente por el hecho de serlo. De algún modo está aquí anticipada la idea del hombre como fin en sí con la que habrá de madurar la modernidad, y que tiene entre sus antecedentes la experiencia americana.

En efecto, que esa era la lectura escondida que tenía Pérez de Oliva, o que era la que esperaba el lector y que no escapó a la Inquisición, lo prueba su incorporación a la causa de Fray Bartolomé de las Casas, quien en su defensa de la humanidad de los indígenas americanos había avanzado desde una definición medieval de la dignidad hacia la definición renacentista: el ser humano no era digno por “participación” o copia sino que lo era de por sí<sup>5</sup>. Pérez de Oliva, impresionado sin duda por la prédica lascasiana y sin haber viajado a tierras americanas, escribió una de las más antiguas historias de lo que él llamaba “la invención de las Indias”, esto es, su “descubrimiento”. En sus páginas nos narra la tragedia vivida por los caciques caribeños Guarionex y Mayobanex, cuya conducta en la guerra contra los invasores españoles fue un claro ejemplo de la dignidad humana. El comportamiento de Guarionex y Mayobanex — dos héroes indígenas que hubieran merecido ser tratados por la pluma de José Martí— abre, dentro de lo que es nuestra historia, la problemática de la dignidad.

Sin embargo Guarionex y Mayobanex no

---

<sup>5</sup> Mauricio Beuchot. *Filosofía y derechos humanos*. México, Siglo XXI editores, 1993. Presentación de Abelardo Villegas. “La única diferencia con el humanismo renacentista es que el medieval -dice Beuchot- reconocía la dignidad del hombre en relación con Dios, creador y padre de todos; mientras que el humanismo la reconocía en el hombre por sí mismo. Ya en la confluencia de lo medieval y lo renacentista, para Las Casas, el hombre tenía dignidad por ser creatura de Dios, pero también, por sí mismo, ya que a las naturalezas las creaba Dios con autonomía propia. Así, Las Casas reconoce esa dignidad en los indios, tanto por el motivo escolástico, como por el renacentista” (pág. 73). Nuestra lectura del P. Las Casas como humanista, no precisamente escolástico, la hemos hecho en “El movimiento lascasiano como humanismo”, en *Cultura* (Quito, Banco Central del Ecuador) No. 16 (1983), págs. 25-48.

estaban solos. El ser humano americano no fue modelado mirando una idea, ni su espíritu le vino de afuera. A sí mismo se hizo desde un maíz que él plantó, cosechó, molió y pastó con ayuda del arroyo. De esa masa salieron las tortillas de cada día, pero también salió él. Tal es la lección del Popol Vuh, primer monumento de la problemática de la dignidad dentro del pensamiento latinoamericano, no conocida textualmente por Las Casas, aunque sí adivinada en su convivencia de la Vera Paz <sup>6</sup>.

Con estos textos fundacionales la cuestión de la dignidad humana quedó establecida con sentido radical y profundo. Frente a la moral griega, la dignidad no la recibimos del cargo o función que ejercemos; frente a la moral medieval, uno de cuyos exponentes más claros fue Santo Tomás, no es fruto de una participación derivada de haber sido hechos a imagen y semejanza del creador, sino que somos dignos en sí y por sí mismos. Se trata de una nueva lectura del acto creativo que abrirá las puertas para el ingreso del ser humano en la historia, como ente emergente, con toda la grandeza y la miseria que esa historia nos muestra <sup>7</sup>.

## 2. Dignidad, morales y necesidades de nuestro tiempo

Pues bien, veamos ahora las morales de nuestro tiempo a la luz de la cuestión de la dignidad humana.

---

<sup>6</sup> Pérez de Oliva, op. cit., págs. 93-117. Del mismo Pérez de Oliva, Historia de la invención de América. Estudio, edición y notas por José Juan Arrom. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1965, octava narración, págs. 103-110. Cfr. nuestro libro Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 203-206.

<sup>7</sup> En los doctrinarios del neo-conservadurismo la dignidad humana es entendida, otra vez, siguiendo las viejas pautas aristotélicas: "...la dignidad de la persona humana —dicen Benoist y Faye— no es una cualidad uniforme o uniformemente distribuida; debe ser reconocida allí donde verdaderamente existe y no en cualquier lado. Y donde verdaderamente existe no debe ser considerada como igual en todos. Ella comporta diversos grados y la justicia consiste en atribuir a cada uno de estos grados un derecho diferente, una libertad diferente...". Alain Benoist y Guillaume Faye. "La religion des droits de l'homme", en Elements. La revue de la nouvelle droite (Paris) No. 37 (1981), pág. 7.

Vivimos un mundo moral transido particularmente por líneas conflictivas frente a las cuales, así como lo hicieron en su época Pico della Mirandola y Fernán Pérez de Oliva, es inevitable tomar posición y, sobre todo, hacerlo crítica y creadoramente. Para esto último vale cualquier esfuerzo que, como dijimos en un comienzo, nos sirva para resemantizar categorías que lo son de todos los tiempos aun cuando el cuerpo teórico en el que jueguen no sea exactamente el mismo, como tampoco las luchas a las que responden las doctrinas. Tal es el caso de la dignidad humana, categoría decisiva según palabras de Theodor Adorno y Max Horkheimer <sup>8</sup>.

Pues bien, aquellas líneas conflictivas que nos muestra en nuestros días lo moral, a más de tener un volumen y una fuerza considerables, muestran niveles variados de resolución teórico-práctica. Estos van, como es lógico y a la vez inevitable, desde posiciones crudamente ideológicas hasta actitudes críticas de diverso sentido y profundidad.

En primer lugar hablaremos de una moral a la que, atendiendo a sus notas salientes y siguiendo la denominación propuesta por Jürgen Habermas, llamaremos del egoísmo racional. Es justamente contra sus manifestaciones privadas o públicas que a nivel de la ciudadanía común se ha generado un "discurso moralizador", de fuerte sentido protestatario, del que nos ocuparemos luego. Aquella tendencia se expresa, por lo general, en un discurso pragmático que acompaña a las políticas neo-liberales y que, paradójicamente, se justifica a sí misma sobre pretendidas virtudes del egoísmo, aun cuando no se lo declare así de forma expresa. El hecho de que este tipo de conducta sea racional no ha de extrañar en cuanto que la eficacia, lo mismo que la oportunidad política, exigen necesariamente una fuerte racionalidad en los medios. En esto radica, desde el punto de vista teórico, la intrínseca debilidad de esta tendencia moral que, como lo señalan Adorno y Horkheimer,

...en cuanto razón se ha  
desembarazado de la reflexión  
sobre los fines como medida de sí

---

<sup>8</sup> Th Adorno y M. Horkheimer. Sociológica. Madrid, Ed. Taurus, 1986, pág. 208.

misma, es imposible decir que un sistema económico o político sea irrazonable, por cruel y despótico que sea, con tal que funcione<sup>9</sup>.

De este modo, lo justo y lo injusto quedan más allá del sistema que se justifica a sí mismo en función de su propia capacidad de perduración y reproducción, lo cual se encuentra en relación directa con un proyecto de sociedad que instala la mercancía como eje categorial ordenador de los restantes valores y normas de conducta. Con esto, la dignidad humana queda reducida al ejercicio de las virtudes que en la *Ética Nicomaquea* se las define en relación con la moneda.

Frente al sombrío panorama de las morales del egoísmo racional se ha desarrollado en nuestro mundo contemporáneo un conjunto de doctrinas que integran lo que podemos denominar como humanismo principista. Se trata de una política de principios iniciada apenas concluida la Segunda Guerra Mundial con la “Declaración universal de los derechos humanos”, emitida por las Naciones Unidas en 1948. Esta línea, en la que se cuenta con vigorosos aportes intelectuales así como ejemplares conductas que la han enriquecido moralmente, a pesar de su decisivo peso en los foros internacionales y en el universo jurídico de cada nación no ha ido más allá, en el mejor de los casos, del horizonte de positivación de derechos, lo que si bien es mucho, no lo es todo. Así por ejemplo, la Constitución Nacional Argentina se ha enriquecido con la incorporación, como parte indivisa de la ley fundamental, de todo el cuerpo de declaraciones de derechos humanos emitidas por los diversos organismos internacionales, convenciones y acuerdos, lo cual ha creado no sólo un compromiso jurídico en cuanto todo derecho ha de ser convertido en ley positiva, lo que está aún lejos entre nosotros, sino además un compromiso moral, en este caso muy concreto, respecto de aquella dignidad humana de la que venimos hablando. Si pensamos en la fuerte vigencia de las morales del egoísmo racional y las que acompañan al humanismo principista, no podemos sino reconocer una dura y cruel esquizofrenia en la sociedad contemporánea.

No termina en esto, sin embargo, el complejo y rico panorama contemporáneo de la moral. Todavía tenemos que hablar de otras dos líneas de desarrollo no menos importantes. Ellas son las integradas por las morales filosóficas, ejercidas generalmente desde la cátedra universitaria, y las que hemos denominado morales de la emergencia, que se manifiestan en los más variados sectores sociales. El panorama de las primeras es, por lo demás, complejo. La aproximación o el enfrentamiento a las tendencias del egoísmo racional hace de parteaguas de todas estas filosofías, y otro tanto podríamos decir respecto de las del humanismo principista. En fin, no es nuestra intención avanzar más allá; tan sólo diremos que dentro del mundo académico hay que destacar el neo-pragmatismo estadounidense con sus variantes, el neo-aristotelismo, el neo-kantismo, el neo-marxismo, las morales de género, la ética del discurso y, en fin, la ética de la liberación y, muy cercana a ésta última y con un fuerte compromiso moral, la teología de la liberación.

¿Cuál es la validez de estas morales? Que entre ellas se dan fuertes contradicciones, no cabe duda alguna y, por lo demás, no es cosa nueva en la historia de los sistemas. Para nosotros, el interés que despiertan, y lo que les daría validez, radica en que muy pocas expresiones del pensamiento filosófico, y aun de las ciencias sociales, está más cerca de lo que es este mundo que nos toca vivir. El discurso moral, cualquiera sea su posición, está como pegado sobre la piel de los hechos y en cada uno se juega la responsabilidad intelectual de los grupos humanos que lo sostienen, con una claridad que otros campos teóricos no lo ofrecen.

Pero hablemos ya de aquellas morales de la emergencia. Estas surgen dentro de un ámbito menos institucional y, diríamos más social. Ernst Bloch, según nos lo dice Javier Muguerza,<sup>10</sup> ha hablado de una “justicia desde abajo”, exigida por movimientos sociales que con diversos grados de espontaneidad y en circunstancias diversas expresan, de modo constante, sus requerimientos de libertad, de igualdad, de respeto por la dignidad mediante formas diversas de resistencia,

---

<sup>10</sup> Javier Muguerza. “¿Una nueva aventura del barón de Münchhausen?”, en K. O. Apel y otros. *Ética comunicativa y democracia*. Barcelona, Ed. Crítica, 1991, págs. 132-163.

---

<sup>9</sup> Idem.

desobediencia y, según le gusta decir a Muguerza, de disenso, con la voluntad no siempre clara de quebrar todo lo que oprime y aliena.

La historia de esos movimientos de nuestros pueblos latinoamericanos recién ha empezado a hacércela. Su rastreo en los grandes escritores nuestros desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, es un testimonio de su presencia constante. Y si ahora se dice que esos movimientos carecen de fuerza porque habrían caído en el presunto proceso general de fragmentación de la sociedad, la verdad es que siempre fueron fragmentarios y no por eso carecieron de fuerza. En general, los movimientos que estamos comentando forman parte de una historia de la sociedad civil y han tenido que ver en relación a eso, con los alcances y el sentido del ejercicio de la ciudadanía, tal como en nuestros días podemos verlo. El fenómeno de acceso a la individualidad política por parte de la mujer, al igual que la impugnación del “pacto social” que implica de hecho, nos pone ante uno de los movimientos de “justicia desde abajo” más vivo de nuestro tiempo, con importantes resonancias teóricas y prácticas en diversos niveles.<sup>11</sup> Además está decir que aquellos alcances de la ciudadanía lo son en relación con una cuota de poder político ejercido más allá de los formalismos electorales. Otro ejemplo de aquel reclamo de justicia del que hablaba Bloch podemos verlo en la constitución de un “discurso moralizante” propio del ciudadano común, consecuencia del fenómeno mundial de la corrupción, así como del malestar económico derivado de las condiciones materiales de vida impuestas por las políticas neo-liberales. Se caracteriza por un saber de opinión acerca de las actuales formas de convivencia, forma discursiva a la que se la ha denominado doxa democrática y que no puede ser obviada en cualquier análisis de situación del pasado o del presente. Considerando estos hechos en conjunto lo que se pone de manifiesto es la constante reformulación de sujetos y sus identidades, más allá de la deseada

fragmentación social propia del “discurso del fin de la historia”<sup>12</sup>.

Pues bien, dentro de este ámbito tan amplio de la “justicia desde abajo” hay un conjunto de morales implícitas a las que hemos caracterizado como morales de la emergencia, y de las que diremos ahora cuáles son sus rasgos definitorios. Respecto de ellos deberíamos mirar dos aspectos: uno, el régimen de formas discursivas por medio del cual se expresan, el que no es precisamente ni académico, ni científico, con lo que no queremos restarle verdad; y otro, sus líneas más profundas que le dan consistencia. En cuanto a sus formas discursivas, ellas abarcan todo el rico y variado uso de signos y de símbolos, y largo sería dedicarnos aquí a describirlos. Nada más diremos que se trata de un arsenal sumamente rico, y a veces sorprendente, por sus recursos expresivos. En lo que respecta a la expansión de estas formas discursivas debemos decir que si bien los compromisos normativos que dan cohesión a la emergencia se dan en sus inicios, por lo general, como particularismos o regionalismos, pronto adquieren un horizonte que no tuvieron inicialmente. No se puede ignorar el papel que la novela ha cumplido en este sentido en América Latina durante todo este siglo XX, como no se puede desconocer el papel decisivo que ha desempeñado el Internet utilizado por los campesinos en Chiapas.

Entre las líneas profundas que dan consistencia a las morales de la emergencia mencionaremos como primera, la exigencia de un reconocimiento de la dignidad humana como bien universal; la otra, la de la consideración de las necesidades, no apenas como cuestión económica sino también moral, por un motivo que podría ser entendido como redundante, a saber, que la

---

<sup>12</sup> José Luis Rebellato. La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación. Montevideo, Multiuniversidad Franciscana de América Latina, 1995, pág. 85; Roque Carrion-Wam. “Doxa democrática. Relaciones entre ética, derecho y política en América Latina”, en *Ética e política* (Porto Alegre, Goethe Institut y Universidad Federal do Rio Grande do Sul), 1993, págs. 271-283; para el recurso a la “doxa democrática” como discurso moralizador entre nosotros, véase nuestro estudio sobre Agustín Alvarez en nuestro libro: *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Mendoza, Ediciones Culturales, 1996, págs. 193-214.

---

<sup>11</sup> Alejandra Ciriza. “De contratos, derechos e individuos. Problemas y encrucijadas en torno a la condición ciudadana de mujeres”, en *El Rodaballo* (Buenos Aires) No. 5 (1996-1997), págs. 20-25.

dignidad humana misma es sentida no sólo como necesidad sino como el principio que justifica, ordena y da sentido al universo de las necesidades en el seno de estos movimientos; en tercer lugar, el rescate de la subjetividad como motor de la conducta que nos lleva a reconocer la prioridad de la subjetividad moral frente a las formas opresivas de eticidad, y que supone otro modo más de reversión espontánea de las formas del discurso opresor. Las morales emergentes, en efecto, asumen lo que para Hegel era “el duro trabajo de la eticidad” en su lucha contra lo que consideraba como el principio de lo particular y de lo arbitrario, la subjetividad. Ahora se trata, por el contrario, del “duro trabajo de la subjetividad” contra las formas negativas de la eticidad en una sociedad organizada estructuralmente sobre la injusticia social. En cuarto lugar, las morales emergentes se han manifestado, de modo espontáneo, como solidaridad, por lo mismo que la causa de uno es siempre, cuando prima la exigencia de dignidad, la del otro. Y, por último, la vigencia constante de formas de un pensar utópico como fuente de regulación de la propia emergencia.

No nos cabe duda de que el régimen de virtudes sobre el que de manera espontánea se organiza la vida humana en estas formas de emergencia, no coincide con el de las morales del egoísmo racional cuyo principio conformador no es precisamente moral, sino extramoral, como es el régimen de acumulación cuyo espíritu se encuentra, a su vez, en la mercancía, la más universal de las categorías posibles. De ahí el desplazamiento no sólo de la dignidad y de la solidaridad, sino también de la problemática de las necesidades. Friedrich von Hayek, conocido teórico del egoísmo racional, y de lo que se ha denominado “capitalismo salvaje”, en una conferencia que dictara en 1957 nos dijo que no se debía de organizar la sociedad sobre la “justicia distributiva”, sino sobre la “justicia conmutativa”, en cuanto que la primera, según este ideólogo, lleva a la “opresión totalitaria”. Hayek rechaza toda doctrina sobre la “justicia social” por el simple hecho de que la puesta en práctica de medidas económicas y políticas que tiendan a ella, suponen una interferencia en el libre desarrollo del mercado.

Dicho de otro modo y según sus palabras, “mercado y justicia social son cuestiones antagónicas”. No vamos a ponernos a discutir sus planteos económicos. Apenas queremos señalar la absoluta incompatibilidad que existe entre su “ética del mercado” y el concepto de dignidad humana sobre el que se organizan no sólo las morales de la emergencia, sino también otras, como son las derivadas del humanismo principista, lo mismo que algunas de las morales filosóficas. Mientras que las morales que invocan la dignidad humana son a la vez una invocación para la vida, la “ética del mercado” nos habla de la necesaria muerte de los seres humanos excedentes. El 1º de abril de 1981, en las páginas del diario El Mercurio de Santiago de Chile, Hayek expuso sus ideas acerca de “ciertas morales” y la muerte, como virtudes de una “sociedad libre”:

*Una sociedad libre —decía— requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al "cálculo de vidas": la propiedad y el contrato .<sup>13</sup>*

El egoísmo racional se organiza, pues, tal como nos lo dice Franz Hinkelammert, sobre un “cálculo de vidas”, o de “muertes”, cálculo que no hacen precisamente los condenados a la desocupación y a la muerte.

Bueno sería que dijéramos todavía algunas cosas más sobre esa moral emergente, como requisitoria de nuestros pueblos en favor de la

---

<sup>13</sup> Friedrich von Hayek. La libertad y el orden económico. Mendoza, Centro de Difusión de Economía Libre, 1957, pág. 9; Franz Hinkelammert. Crítica a la razón utópica. San José, DEI, 1984, capítulo titulado “El marco categorial del pensamiento neoliberal actual”, págs. 53-94; del mismo Hinkelammert su importante estudio “Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de la auto-regulación del mercado”, en Pasos No. 33 (Enero-febrero, 1991), págs. 6-23; José Luis Rebellato, op. cit., págs. 31-35.

dignidad humana en aquel sentido universal que vimos señalado en los escritos de Pico della Mirandola y Pérez de Oliva. En verdad, ella no es una escuela de filosofía, ni ha alcanzado niveles teóricos, aun cuando se nos muestre viva en la conducta de los actores sociales que han padecido o padecen formas de desconocimiento y marginación. Tal vez podríamos caracterizarla diciendo que es una praxis moral, no necesariamente acompañada de una praxis teórica; simplemente, que es una razón práctica en ejercicio. No le han faltado, sin embargo, manifestaciones discursivas, expresión del pensamiento de políticos o de mujeres y hombres de letras que han actuado como portavoces de necesidades y requerimientos. Fácil, es pues, justificar el porqué de la tarea que ha de cumplir el estudio de nuestra realidad, del pasado y del presente, en el intento de reconstruir entre nosotros el rico y a veces difuso mundo de las morales emergentes, con el objeto de elaborar los contenidos temáticos y el régimen axiológico que las acompañan. Las morales emergentes son un pensar y un obrar, dado en la misma praxis social, expresado de forma espontánea y sin pretensiones teóricas por sectores de población femenina, campesina, indígena, negra, mestiza, proletariado industrial, sectores de los suburbios, clases medias empobrecidas, niños arrojados a la calle y la masa, en nuestros días creciente, de desocupados y parados, abandonados a las medidas derivadas de un sistema que ha hecho opción entre la riqueza financiera y la vida humana, desconociendo que la verdadera riqueza es precisamente la vida humana y, por cierto, la vida humana realizada de manera digna .<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Cfr. nuestros trabajos: “La ‘dignidad humana’ y la ‘moral de la emergencia’ en América Latina”, en *Ética do discurso e Filosofia da Libertação. Modelos complementares*, Antonio Sidekun, organizador. São Leopoldo (Brasil), Ed. UNISINOS, 1994, págs. 171-186; “Naturaleza, corporeidad, liberación”, en *Ética, discurso, conflictividad. Homenaje a Ricardo Maliandi*. Río Cuarto (Argentina), Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995, págs. 79-90; y “La Filosofía latinoamericana ante el ‘descentramiento’ y la ‘fragmentación’ del sujeto. Una respuesta a la problemática de la ‘identidad’ y la ‘alienación’”, en *Intersticios. Filosofía, Arte, Religión* (México, Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental) Año 2, No. 4 (1996), págs. 9-33.

Ya para concluir vamos a ocuparnos de las necesidades, tema sobre el cual convergen todas las tendencias morales que hemos presentado y cuyas respuestas a la cuestión resultan definitorias para cada una de ellas. Desde el punto de vista filosófico constituyen, además, un problema que no es fácil, en cuanto suponen la relación entre la naturaleza y la cultura, tema éste que se viene replanteando desde la antigua distinción que hicieron los sofistas entre *fysis* y *nomos*, directamente unido a todo eso el tema de por sí complicado de las mediaciones. Por de pronto diremos que la división entre necesidades “naturales” y necesidades “culturales” no es aceptable justamente porque desconoce el fenómeno de la mediación. Y ello porque, en verdad, entre el ser humano y la naturaleza se da siempre, mediando entre uno y otra, la cultura. Atendiendo a esto, aquellas necesidades “naturales” vienen a ser culturales. En efecto, si la alimentación constituye una necesidad “natural”, en el sentido en que tiene una muy directa y clara relación con nuestra corporeidad, nos encontramos con que nada hay que diferencie tanto culturalmente a los pueblos entre sí como la alimentación, y esto a tal extremo que suele llegar a constituir una verdadera barrera de incomunicación. De esta manera, si el ente orgánico que somos nos muestra integrados a la naturaleza y es naturaleza, siempre ella se nos da mediada, es decir, culturizada. A esto se agrega que el ser humano puede todavía, por motivos asimismo culturales, renunciar a la alimentación y aun a la vida, con lo que se niega de modo radical a sí mismo como cultura y como naturaleza.

Otro factor que ha llevado a relativizar la problemática de las necesidades deriva de la multiplicación al infinito de las mismas por obra de la sociedad de consumo. Esto ha despertado la idea de que todas las necesidades son, como lo decía Baudrillard, ideológicas, inclusive aquellas que hacen a la subsistencia.

A esto se ha de sumar la crisis del “sujeto”. En efecto, ¿quién es el que siente las necesidades? Una respuesta dada desde el estructuralismo afirma que el sujeto no es éste o aquel individuo, sino el sistema. El es el que nos dice si una pareja joven que siente la necesidad de tener un hijo, es propiamente la que lo siente.

De todas maneras, aun cuando en los

estructuralismos se les negara a los individuos ser propiamente agentes portadores de necesidades, se partía siempre de la afirmación de las mismas. Mas, esto no es lo que sucede en la “ética del mercado” que integra el movimiento del egoísmo racional. La cuestión ha dado un vuelco total. El ser humano ya no es mirado como sujeto de necesidades, sino como sujeto de preferencias. ¿Qué es lo que ha pasado con esta afirmación de las preferencias respecto de las necesidades, a las que si bien no se las desconoce ni relativiza, se las ignora, expulsándolas de la economía? Lo que sucede es que antes se ha establecido otra inversión: la de la relación política-economía, que ha desplazado al primer término reduciéndolo a una mera técnica dependiente de las pretendidas “leyes del mercado”. Con esta reducción ha sido suspendido el principio de la dignidad humana. Se trata de una lógica de las necesidades según la cual constituyen una cuestión subjetiva e individual, nunca social. No se mira al ser humano como necesitante, sino como adquirente.

Estamos, pues, por el rescate de la dignidad humana. Ella no se resuelve, como lo sostiene Richard Rorty desde un neo-pragmatismo que integra las morales del egoísmo racional, con la pretensión del ser humano “de ser algo completamente diferente de las bestias”; no es una cuestión de estar ni por encima ni por debajo de los demás seres de la naturaleza. Y ello porque el principio de la dignidad humana no es apenas una idea reguladora de nuestra convivencia, sino que también lo es de nuestra relación con la naturaleza. Ya lo dijeron Pico della Mirandola y Pérez de Oliva: la dignidad no es algo que recibimos por participación de un paradigma; tampoco surge del lugar en la escala de los seres vivos, y ni las plantas ni los animales constituyen una disponibilidad establecida ontológicamente; tampoco deriva del sitio que nos toca en la sociedad y de las funciones que en ella cumplimos. La dignidad consiste, como virtud que poseemos en sí, en el respeto que nos tenemos a nosotros mismos y el que tenemos a los demás por el simple hecho de ser seres humanos, seamos varones o mujeres, gamonales o campesinos, pobres o ricos, indios, negros, blancos o mestizos.

Y en la construcción de ese paradigma y como entes históricos, nos hacemos dignos o indignos.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Richard Rorty. La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid, Cátedra, 1979, pág. 41.



# Foro Mundial para una alternativa al neoliberalismo

## "El otro Davos"

### 1. El Foro Económico Mundial: Davos 1999

El Davos oficial es un foro de multimillonarios que pregona el neoliberalismo económico total sin reservas ni fronteras. La lista de participantes se parece a ¿Quién es quién? en la revista Fortune 500. A esta lista se agrega una selección de políticos de peso de las principales potencias, una élite intelectual y un ejército de servidores de los medios masivos principales.

En el origen de la iniciativa de Davos en 1971 encontramos a la "secta" Mont Perlin, agrupada alrededor del "gurú" Von Hayek. El contenido real se limita a garantizar el beneficio máximo para el capital, a costa del estancamiento, la creciente desigualdad y la exclusión. El Foro tiene un discurso sobre la sociedad abierta, entendida como igualación de libre mercado y democracia, y sobre la libertad entendida como desregulación, es decir, no intervención del Estado. Esta desregulación no es otra cosa que una regulación encubierta por el capital transnacional. La Organización Mundial del Comercio (OMC), el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) y otras instancias, no son sino nuevas formas de regulación económica en beneficio de las transnacionales y por encima de los Estados-Nación.

La globalización neoliberal acaba de entrar en la fase de su desmoronamiento. En un período de pocos años, el mito absurdo de que la libertad de los mercados iba a resolver los problemas sociales y sembrar la democracia se ha desvanecido. La globalización financiera ha conducido en pocos años a la bancarrota financiera de los países del sudeste asiático. Las reacciones políticas que se definen frente a esta gran crisis han sido la subordinación de estas economías a las estrategias de las transnacionales con el consecuente desmantelamiento del sistema productivo. Asimismo, la crisis rusa de agosto de 1998 no es más que una consecuencia directa de una estrategia de saqueo de las industrias del país mediante la transferencia masiva del "excedente producido" a los intermediarios y al capital

extranjero. La destrucción de partes enteras de la capacidad productiva de Rusia obedece a objetivos geo-estratégicos de las grandes transnacionales.

Después de la crisis financiera en Rusia, existe la amenaza de otras en Brasil y en China. ¿Hay la amenaza de un derrumbamiento del ámbito financiero a nivel mundial? Es precisamente este peligro de un derrumbamiento financiero mundializado el que ha obligado al denominado Grupo de los Siete (G-7) a buscar una nueva estrategia, abriendo de este modo una crisis en el seno del pensamiento neoliberal. Así, de la noche a la mañana, el G-7 y las instituciones subordinadas han cambiado de lenguaje. El término regulación, hasta entonces absolutamente prohibido, reencuentra un lugar: ¡Hay que regular los juegos financieros internacionales! En esta coyuntura, las "élites" políticas y económicas de la mundialización se reunieron en Davos, Suiza, del 28 de enero al 1º de febrero de 1999 con unos tres mil quinientos participantes para celebrar, como lo suelen hacer de año en año desde hace dos décadas, sus ritos en homenaje al libre juego de mercado, los mercados financieros y la economía de mercado en general.

La pregunta que se podía plantear este año era si la crisis financiera pondría algún cuestionamiento al neoliberalismo entre las élites económicas del mundo. En el Foro no se toman decisiones, pero se discute y se forma opinión pública. Como era de esperarse, no ha sido muy grande el consenso en torno a la discusión respecto a las medidas por tomar en cuanto a la inestabilidad financiera. Una minoría aboga por una arquitectura radicalmente nueva del sistema financiero internacional, la mayoría, en cambio, aboga por ciertos retoques en el ámbito financiero. Su argumento es que desde mediados de 1997, con las crisis financieras en las economías del sudeste asiático, han habido tantas otras, que la más reciente crisis financiera de Brasil no parece haber impresionado al conjunto de las élites económicas.

Los que aún abogan por el libre juego del mercado consideran que las cotizaciones de la

bolsa en Europa y sobre todo en Estados Unidos (EE. UU), no obstante las fluctuaciones crecientes, se mantienen a niveles elevados y que las crisis financieras las afecta apenas de manera marginal. Esta posición argumenta que el neoliberalismo no afecta esencialmente a Occidente y que, por lo tanto, en su esencia sigue siendo un paradigma válido. Esta posición amenaza llevar las crisis financieras futuras a niveles cada vez más profundos. En un medio donde las crisis financieras causan una recesión tras otra y cada vez en más lugares, la contracción económica se acentúa a nivel mundial. Con ello el crecimiento económico y la demanda mundial tienden a la baja. A partir de ahí, la sobreproducción y la consecuente deflación tienden a amenazar las ganancias de las propias transnacionales en Occidente. Una crisis financiera mundial está a la puerta.

En vez de reconocer los límites del paradigma neoliberal, los que abogan por una política de retoque solo desean posponer al máximo tal decisión. Continúa la fe en el manejo monetario. Esta posición existe principalmente en EE. UU. En el pasado la economía estadounidense ha bajado las tasas de interés, aumentando la oferta de dinero (crédito) hasta alcanzar una tasa de ahorro negativa. La expansión de dinero ha fomentado una tendencial alza de las acciones con creciente independencia de la economía real, y a la vez ha estimulado la demanda. La confianza en la economía estadounidense parece depender entonces de las crisis financieras internacionales. Sin embargo el ahorro negativo no puede prolongarse, y tarde o temprano se contraerá la demanda y amenazará la sobreproducción que se mundializa.

En este entorno se vislumbra una creciente guerra comercial entre las principales transnacionales y sus respectivas potencias. En el futuro cercano quedará cada vez más claro que no hay lugar para todas las transnacionales, y con ello tenderán a aumentar las disputas más allá de lo económico. Cuanto más se insista en la prevalencia del libre juego de mercado, menos se percibirá una salida económica a la crisis de sobreproducción y más se acentuará la disputa política. La discusión en Davos respecto a este punto giró en torno a la necesidad de evitar conflictos comerciales, sin precisar cómo hacerlo.

Los conflictos hasta ahora encubiertos entre la Unión Europea (o al menos ciertos países de la Unión), Japón y los EE. UU., están destinados a adquirir dimensiones más amplias y a articularse ante los demás países asiáticos y ante el Tercer Mundo en general.

Unas voces en el Foro, entre las que destaca la del señor Georges Soros, señalaron la necesidad de salvar el capitalismo del neoliberalismo. Lo que se busca es una estrategia que permita salvar la acumulación de capital bajo otra bandera que no sea la neoliberal. Aquí se perfilan tendencias a un neokeynesianismo a nivel mundial. No parece posible dejar al capital transnacional dominante mantenerse al mando sin regulaciones aplicables a las mismas transnacionales.

Ante la amenaza de una implosión del sistema, el Foro Económico Mundial de 1999 tuvo en su agenda un grupo de trabajo sobre Juan Jacobo Rousseau y el contrato social. Aquí se plantea una especie de Contrato Social a nivel Mundial, haciendo concesiones a la ciudadanía más allá de las fronteras nacionales. Se gesta de este modo la ciudadanía-mundo. De esta forma se plantea la posibilidad de rescatar la idea del Bien Común, pero esta vez a nivel mundial. Esta discusión en un foro de las élites revela síntomas de la necesidad sentida por una fracción del capital dominante de crear nuevas condiciones de acumulación, las cuales implican inevitablemente un compromiso con la ciudadanía mundial. Este compromiso, bien entendido, se realizará con las exclusivas miras de salvar la lógica de acumulación del capital para un próximo período. El debate de todos modos significa un progresivo desgaste en el propio discurso neoliberal. Pero no obstante el desgaste en el discurso, estimamos que la hegemonía del libre juego de mercado persistirá aún después de Davos, hasta que la crisis alcance las puertas de los centros financieros hegemónicos.

## **2. Foro Mundial sobre la Globalización de las Luchas y Resistencias: el "Otro Davos" 1999**

## **2.1. Motivación del Foro Mundial sobre la Globalización de las Luchas y Resistencias**

La nueva fase de la globalización se caracteriza por un incremento de las luchas emprendidas por las clases populares, víctimas del sistema, sea que estas luchas se limiten a segmentos particulares de estas clases, sea que las impliquen a todas en su conjunto. Con el avance de la crisis financiera y la contracción económica consecuente, el desarrollo de estas luchas sociales es inevitable. Ellas se caracterizan a los ojos de los miembros del Foro por un gran pluralismo, que es una característica —positiva en la opinión de muchos asistentes al Foro— de nuestra época. Para el Foro, en el origen de este pluralismo se encuentra la acumulación de los resultados obtenidos por los que a veces son llamados "los nuevos movimientos sociales" —de mujeres, ecologistas y democráticos.

Es necesario definir elementos de una alternativa capaz de unificar las luchas a nivel nacional, donde se juegan las opciones políticas del Estado. Asociar las aspiraciones a una democratización de la sociedad y aquellas dirigidas a darle a la gestión de la economía un alcance social positivo para las clases populares, constituyen probablemente el eje principal alrededor del cual se pueden unificar estas luchas. Existe además la necesidad de definir los elementos de un internacionalismo popular capaz de dar a las luchas sociales un alcance mundial, y así contribuir de manera positiva a la elaboración de una mundialización distinta a la propuesta por el neoliberalismo. El nivel regional es sin duda el que con más facilidad permite esa construcción requerida. Sin embargo, el nivel mundial no debe ser subestimado y la actual coyuntura está a favor.

En un mundo donde valores como la solidaridad han retrocedido tanto, los medios de comunicación masiva ya casi no escuchaban la voz de decenas de millones de víctimas de la especulación financiera, o las todavía más numerosas víctimas de la irracionalidad económica del neoliberalismo en general. Menos aún cuestionaban estos medios el sistema que engendra la exclusión y la injusticia social en el mundo entero. No obstante, existe a nivel de las élites del poder económico una contradicción interna creciente acerca de la

sostenibilidad de la globalización neoliberal.

Por primera vez hay una coyuntura favorable para señalar desde abajo que el proceso de globalización es reversible, o que la mundialización puede darse bajo otra bandera que la neoliberal. Existe un espacio creciente para apelar a alternativas; que pueden ser hechas proposiciones concretas para hacer de nuestro mundo un lugar menos injusto y más solidario. Se podrá reivindicar que con voluntad política es posible crear un mundo donde el interés privado no sea más la última ni la única palabra. Existe un clima favorable para que la ciudadanía del mundo pueda hacerse escuchar, y para hacer pública y hacerle eco a la voz de los excluidos se organizó en los Alpes suizos entre el 28 y el 30 de enero de 1999 el "Otro Davos".

## **2.2. Objetivos del Foro Mundial sobre la Globalización de las Luchas y Resistencias**

El "Otro Davos" es un "Foro sobre la Globalización de las Luchas y Resistencias" cuya meta no es conseguir ser incorporado en el orden del día del Foro Económico Mundial (como hizo Greenpeace), sino sacar ventaja de su presencia y aprovechar una repercusión en los medios masivos (bajo la coordinación de Le Monde Diplomatique) para hacer escuchar la voz de la resistencia presente y de aquellos intelectuales críticos que buscan alternativas al neoliberalismo y a eventuales nuevas modalidades para perpetuar la acumulación. No se tiene la pretensión de representar a todos los movimientos existentes en el mundo, ni de promover un programa de acción bajo el protagonismo de otra "Internacional". El "Otro Davos" tiene como objetivos hacer escuchar la voz de aquellos que se resisten al sistema económico existente, y de quienes protestan contra las injusticias estructurales que origina; promover formas para aumentar la conciencia de que somos capaces de planificar el futuro de manera diferente, y; buscar guías para construir redes mundiales para mejorar la información y acción solidarias.

## **2.3. Organización y afiliación al Foro Mundial sobre la Globalización de las Luchas y Resistencias**

Las instancias organizadoras del Foro Mundial, a las cuales nuevas organizaciones latinoamericanas interesadas podrán afiliarse, son:

- ATTAC (Asociación para Tasar (gravar) las Transferencias Financieras para Ayudar a la Ciudadanía), con sede en París, correo electrónico: [attac@at-tac.org](mailto:attac@at-tac.org)
- CCAMI (Coordinadora Contra el AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones)), con sede también en París, correo electrónico: [ecoropa@magic.fr](mailto:ecoropa@magic.fr)
- FMA (Foro Mundial de Alternativas), con sede en Lovaina, Bélgica, correo electrónico: [houtart@espo.ucl.ac.be](mailto:houtart@espo.ucl.ac.be)
- SAPRIN (Structural Adjustment Participatory Review International), con sede en Washington, correo electrónico: [dga@igc.org](mailto:dga@igc.org)

## 2.4. ¿Qué hacen estas organizaciones?

### 2.4.1. ATTAC

Tiene como meta promover y coordinar acción para la consecución de transacciones financieras en apoyo a la ciudadanía. La ATTAC es una asociación que entrega a la ciudadanía mundial un espacio para tomar posición y suscitar acciones contra la especulación financiera destructiva impulsada por la racionalidad económica neoliberal. Esta especulación es responsable de la inseguridad económica y de la progresiva desigualdad social en el mundo. Un impuesto de tan solo 0,05% sobre las transacciones especulativas produciría una suma astronómica de cien mil millones de dólares al año. La ATTAC proyecta destinar los impuestos recaudados sobre movimientos especulativos a acciones de lucha contra la desigualdad, a favor de la promoción de la educación y la salud pública en los países periféricos, y para fomentar la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. La idea fue lanzada por Le Monde Diplomatique. Hasta ahora tuvo impacto en Europa, y especialmente en Francia.

La ATTAC, en síntesis, origina información acerca de la especulación, organiza encuentros internacionales, coordina acciones para combatir la especulación financiera particularmente en divisas, denuncia la criminalidad financiera y combate la existencia y el desarrollo de los paraísos fiscales.

Para mayor información o afiliación diríjase a correo electrónico: [attac@attac.org](mailto:attac@attac.org) o al teléfono (33) 1.43.363054 en París.

### 2.4.2. CCAMI

Tiene como objetivo promover y coordinar actividades contra el AMI. El Acuerdo Multilateral de Inversiones que se negoció en 1998 en la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) en París, tenía como objetivo crear una especie de constitución mundial que colocaría formalmente a las transnacionales por encima de los Estados-Nación en una materia tan vital como el libre flujo de inversiones y capitales. A partir de una acción de muchas organizaciones no gubernamentales en el mundo, se provocó una discusión en los parlamentos de los 28 países desarrollados que participan en la OCDE. El resultado fue la toma de conciencia de que la firma de este acuerdo significaría un suicidio político de los Estados-Nación en los países industrializados y en el mundo en general. La consecuencia fue la posposición por un año del acuerdo en abril de 1998, y su posterior retiro del foro de la OCDE en noviembre del mismo año. Este hecho es una prueba importante de que con voluntad política se puede trazar una alternativa a la política neoliberal. En un momento en que existe la amenaza de una generalización de la recesión económica a nivel mundial, es muy oportuno desarrollar este tipo de conciencia y acción.

El AMI pretende ahora ser introducido por las fuerzas neoliberales en otros foros como en la ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas), la OMC y el PET (Partners Económicos Transatlánticos). La CCAMI coordina acciones contra la "clonización" del AMI en estos nuevos foros. Ante las gestiones en el foro de la ALCA, llama la atención la oposición activa de las comunidades indígenas, quienes en la cumbre de los pueblos en abril 1998 en Santiago de Chile, ya expresaron su legítimo temor de perder, con una política de inversiones extranjeras sin obstaculaciones del Estado-Nación, todas las tierras indígenas.

A mediados de este año las fuerzas neoliberales esperan haber incorporado un capítulo al acuerdo de la ALCA para regular las inversiones extranjeras al estilo del AMI. Otros esfuerzos se esperan en el foro de la OMC para mediados de

1999. Para esa fecha los gobiernos estarán preparando sus agendas en el mundo entero y hay que globalizar la acción desde abajo para evitar una "clonización" del AMI. Pasos ha dedicado espacio al AMI en números anteriores. El Foro Internacional sobre la Globalización esta realizando actividades formativas sobre el AMI. Si desea información acerca de estas actividades se puede tomar contacto con Debi Barker en IFG, tel.: 1(202)546-4996. Para coordinar acciones nacionales e internacionales contra la "clonización" del AMI y tener acceso a prensa, teléfonos, informes de eventos, tome contacto con Lori Wallach, correo electrónico: Iwallach@citizen.org o en su defecto con Scott, correo electrónico: nova2@ibm.net

### 2.4.3. FMA

El Foro Mundial de las Alternativas (FMA) nació en 1996 a raíz del vigésimo aniversario del "Centre Tricontinental" en Lovaina, Bélgica. El Foro tomó forma en marzo de 1997 en El Cairo, cuando se creó la secretaría ejecutiva establecida en Lovaina y cuando se elaboró un manifiesto que hemos publicado oportunamente en Pasos. Las metas del FMA son:

- contribuir a reforzar las múltiples luchas económicas, sociales, políticas y culturales, en particular de los pueblos oprimidos, mediante la creación y la difusión de nuevas perspectivas alternativas;
- promover la investigación teórica y política en torno a alternativas viables de desarrollo frente al neoliberalismo y la globalización;
- contribuir a desarrollar nuevas formas de pensar para analizar la situación actual, pero sobre todo para definir los objetivos y los medios de una sociedad más democrática y justa.

En mayo de 1998 se decidió crear el Foro llamado "El Otro Davos", el cual tuvo lugar en enero de 1999 con la participación de movimientos sociales de diferentes continentes y la presencia de unos quince académicos del mundo que han contribuido con sus aportes intelectuales a la reflexión sobre alternativas ante el neoliberalismo. Wim Dierckxsens, como investigador del DEI, fue invitado al Foro Mundial a partir de su publicación

Los límites de un capitalismo sin ciudadanía: hacia una mundialización sin neoliberalismo. El Foro proyecta para este año 1999 facilitar el establecimiento de vínculos entre redes de movimientos sociales en el mundo y constituir grupos de trabajo sobre Movimientos Sociales y sobre Alternativas ante la organización capitalista de la economía.

Para mayor información o afiliación podrá tomarse contacto con el Secretario Ejecutivo, François Houtart, Avenue Ste. Gertrude 5, B-1348 Louvain la Neuve, Bélgica, fax: (32)10.450822; correo electrónico: houtart@espo.ucl.ac.be

### 2.4.4. SAPRIN

Structural Adjustment Participatory Review Initiative Network fue constituido en 1997, y es una respuesta de la ciudadanía mundial que se moviliza contra los Programas de Ajuste Estructural de corte neoliberal. SAPRIN aglomera una red de más de mil doscientas organizaciones de sesenticinco países que presionan sobre el Banco Mundial.

Para mayor información y coordinación de acciones pueden tomar contacto con Douglas Hellinger, coordinador de SAPRIN con sede en Washington, fax: 202.898.1612; teléfono 202.898.1566 y correo electrónico: dgap@igc.apc.org

## 2.5. Agendas de acción

El objeto del "Otro Davos" -Globalización de las Luchas y Resistencias— no ha sido definir los programas de acción a llevarse a cabo, pero sí facilitar conocer la agenda de acciones a desarrollar en el mundo entero.

No se quiere hacer una agenda exhaustiva, ni existe la información pertinente para ello. Se quiere llamar la atención acerca de ciertas actividades para señalar la tendencial mundialización de actividades de las resistencias y luchas.

- Para el año 2000 se está preparando una marcha mundial movilizando mujeres y hombres por un mundo alternativo sin desigualdad ni exclusión. A esta marcha se junta la marcha de las y los desempleada(o)s a nivel de los países de

Europa. Para mayor información podrán dirigirse a la Federación Mundial de Mujeres en Montreal, Canadá, fax: (1) 514-395-1224 o al correo electrónico:

[marche@ffq.qc.ca](mailto:marche@ffq.qc.ca)

- Para junio de 1999 hay una campaña mundial de jubileo que lucha por la condonación de la deuda de los países más pobres.
- Para julio de 1999 se organiza la movilización internacional en contra del neoliberalismo en general, y de la "clonización" del AMI en particular.
- Para setiembre de 1999 hay una actividad mundial de bienvenida del año 2000 sin neoliberalismo.

Para mayor información sobre estas actividades y para coordinar acciones, podrán dirigirse al Centro de Documentación Internacional a Favor del Desarrollo, la Libertad y la Paz (CEDIDELP), correo electrónico: [aitec@globenent.org](mailto:aitec@globenent.org)